

# **Historia y región en el Ecuador:**

1830-1930

BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES  
Volumen 30

# Historia y región en el Ecuador:

1830-1930

**Editor:**  
Juan Maiguashca

Proyecto FLACSO-CERLAC, IV



**CORPORACION  
EDITORIA NACIONAL**

**CS**

# Contenido

Presentación	7
Agradecimientos	9
Introducción	13

## PRIMERA PARTE: LAS REGIONES

1. El Oriente ecuatoriano en el siglo XIX: “el otro litoral” <b>Anne Christine Taylor</b>	17
2. La Sierra Sur (1825-1900) <b>Silvia Palomeque</b>	69
3. La Sierra Centro y Norte (1830-1925) <b>Yves Saint-Geours</b>	143
4. Guayaquil y su región en el primer boom cacaotero (1750-1820) <b>Carlos Contreras</b>	189
5. Guayaquil y su región en el segundo boom cacaotero (1870-1925) <b>Ronn Pineo</b>	251

## SEGUNDA PARTE: LOS NEXOS

6. Transformaciones regionales y organización del espacio nacional ecuatoriano entre 1830 y 1930 <b>Jean-Paul DeJér</b>	295
7. El proceso de integración nacional en el Ecuador: el rol del poder central, 1830-1895 <b>Juan Maiguashca</b>	355

### 3. La Sierra Centro y Norte (1830-1925)

Yves Saint-Geours

---

#### INTRODUCCION

La Independencia de América se tradujo en un proceso de atomización, de ruptura de los circuitos y complementaridades tradicionales y de una profunda recesión.

La caída del poder central y la desaparición del dominio administrativo español, así como la creación de Estados territoriales muy débiles, condujeron al fortalecimiento de los poderes regionales. Estos se revelaron entonces como la única estructura sólida de los países recién independizados. Sin embargo, a pesar de las vicisitudes, no se cuestiona la existencia del Estado nacional que durante todo el siglo XIX se construye de manera desigual y muy incompleta. Pero esta construcción responde muy poco a los proyectos de la Independencia, particularmente liberales, ya que no se puede pasar abruptamente de una sociedad de Antiguo Régimen a una sociedad individualista, por la falta de recursos, la incapacidad de controlar vastos espacios poco poblados, separados a menudo por inmensas soluciones de continuidad.

La formación de los Estados Naciones en los Andes se plantea como uno de los problemas más difíciles para el historiador del siglo XIX. Ahora bien, en casi todas partes, este asunto pasa por el análisis regional, pero, sin duda, más aún en el Ecuador, donde dos polos claramente identificados negociaron desde el inicio de la historia republicana su lugar en el frágil Estado que acababa de fundarse.

Se considera desde hace mucho tiempo que la evolución de las estructuras económicas y sociales en el Ecuador se debe a las transformaciones de la economía de la región costera, siguiendo los ciclos ya conocidos. Si esto parece globalmente cierto, podemos preguntarnos, no obstante, si las regiones del interior no formaron un conjunto relativamente autónomo, capaz de evolucionar de modo original y de ofrecer respuestas locales a los impulsos exteriores. Esta pregunta es importante si evocamos la sierra centro-norte del Ecuador luego de la independencia: en efecto, esta región no era solamente el centro del poder político del nuevo estado, sino también, y por mucho tiempo, la zona más poblada del país, con cerca de las dos terceras partes de la población nacional. Sea cual fuere la importancia y la repercusión de los fenómenos

que se produjeron en otros sitios, es en este espacio geográfico donde se juega, en primer término, el porvenir del país.

En segundo lugar, este esquema supone que una región como Quito permanece “pasiva” porque no está totalmente “articulada” al mercado internacional. Esta teoría de la dependencia transforma a las burguesías “compradoras” de la costa en los únicos actores reales y, aún cuando son solo los representantes de una periferia del capitalismo mundial, les atribuye el papel paradójico de fundadores de una sociedad nacional.

Por lo tanto, es indispensable profundizar esta cuestión, para comprender lo que realmente se produjo en una región que posee su propia lógica de funcionamiento, a pesar de la dominación evidente de Guayaquil.

Ahora bien, después de la independencia, la situación de la región era catastrófica desde cualquier punto de vista: la crisis económica de fines del siglo XVIII, las guerras, las calamidades, la habían afectado particularmente. Estamos frente a un espacio destruido, arrasado. Más aún, todas las estructuras económicas y sociales de la región se encontraban entonces implicadas. Así pues, nuestra hipótesis es que, confrontada a esas graves dificultades, la sierra conoció cambios profundos. Pero dado el estado de aislamiento y ruina en que se encontraba, esos cambios tardaron en llegar. El período que va de 1830 a 1875 es un período de transición, de adaptación a las nuevas circunstancias y de recuperación demográfica. Efectivamente, la evolución económica, iniciada con la crisis de los obrajes en el siglo XVIII, no se ha terminado y aún no se ha establecido el sistema de haciendas como estructura dominante, y casi exclusiva, en el campo. En el fondo, antes del boom del cacao y de los progresos de la unidad nacional bajo García Moreno, la sierra centro-norte tenía su propia lógica de funcionamiento. Conviene entonces que, en un primer momento, analicemos sus componentes, para estudiar, luego, los factores de transformación y describir las premisas de los cambios operados.

A pesar de la revolución liberal de 1895 y el auge cacaotero, la región conservó parte de su poder. Pero conoció sobre todo profundos cambios internos que es conveniente analizar: dinamismo demográfico, triunfo del sistema de hacienda, desarrollo de la industria textil, y consolidación de un nuevo proyecto nacional unificador.

Sin embargo, aun antes de abordar estos aspectos, debemos averiguar si la sierra del centro y del norte forman un conjunto suficientemente coherente como para ser descrito en un solo bloque. Las verificaciones empíricas responden mejor a esta cuestión que las definiciones conceptuales.

Así se puede observar una región fuertemente individualizada, comprometida desde 1830 con el destino del país y que, en verdad, le otorga su identidad durante una gran parte del período.

## I. UNA VERDADERA REGION

### Algunas observaciones preliminares

Si nuestra región no tuviera más unidad que la geográfica (del Carchi al nudo del Azuay), o la ecológica (tierras y climas semejantes), esto no bastaría para definirla como tal. Evidentemente, debemos entender por región algo bien distinto: un conjunto económico y social que se desarrolla y actúa en un espacio dado. No se trata de algo fijo e inmutable sino de todo un proceso. Así, el propio espacio de la región puede, por ejemplo, modificarse o ser de difícil delimitación. En el caso de la sierra central, la provincia de Chimborazo nos plantea un problema- que desarrollaremos más adelante-, pues, con el transcurso del tiempo, parecerá alejarse del resto y constituir una especie de zona tapón atraída progresivamente por la costa.

En segundo lugar, es necesario establecer que no hay verdadera región, si el conjunto geográfico no es capaz de asegurar su reproducción económica y social de modo relativamente autónomo. Ahora bien, de 1830 a 1870 por lo menos, parece que en toda la sierra centro-norte tuviéramos un sistema cuyo motor es el productor de mercancías simples, a menudo un artesano que compite con la hacienda. Por otra parte, el antagonismo entre ambos no excluye cierta «funcionalidad». Finalmente, la región existe en la medida en que, política e ideológicamente, presenta una estructura coherente y original que la diferencia de las otras. Encontramos en la sierra un grupo tradicionalmente designado como clase terrateniente: se trata de un grupo dominante con una conciencia de clase de tipo aristocrático, que considera a la sociedad como un conjunto jerárquico relacionado con el orden natural. Semejante situación no se nos presenta ni en la costa, ni menos aún en el sur. Espacial, económica, social y políticamente, así se define, de manera breve y empírica, la unidad regional. Veamos otras afirmaciones de que la sierra centro-norte constituye una región.

### Los factores de la unidad

#### *Una misma esfera de circulación*

A pesar de las diferencias locales, que estudiaremos más detalladamente, podemos afirmar que encontramos por todas partes hacendados, campesinos libres, pequeños propietarios, artesanos y conciertos. A pesar de la crisis, en casi todas las ciudades quedaban aún obrajes, esos vestigios del glorioso siglo XVII. Cualesquiera que hayan sido los matices en las descripciones de viajeros, diplomáticos o gobernadores de provincia, siempre encontramos las mismas estructuras y, manifiestamente, la misma esfera de circulación y esto es lo esencial. En efecto, en la sierra centro-norte no circulaba la misma moneda que en la costa o en el sur, lo que perjudicaba el intercambio y encerraba a la región en un espacio estanco. Recordemos que, al igual que la moneda

peruana o boliviana en Loja y Cuenca, era la moneda colombiana (neogranadina) la que circulaba frecuentemente en los alrededores de Quito. Cuando, gracias al impulso de grandes comerciantes (Hermanos Gouin) y hacendados, se fundó en 1867 el Banco de Quito, sus billetes sólo tendrían curso legal en la sierra norte.<sup>1</sup>

Las comunicaciones existían pero eran escasas, tanto por la calidad (!) de los caminos, como por el encierro económico; en gran medida, el sistema funcionaba por sí mismo. Durante mucho tiempo el comercio con Guayaquil fue muy limitado. El cónsul francés mencionaba, apenas en 1838, el envío de «frutas, harina, legumbres secas, quesos, tejidos de algodón, pellones, costales, pan, cueros curtidos, zapatos» y la recepción de «telas de algodón, hilo, lana y seda, de hierro, baratijas, mercería y, sobre todo, de sal».<sup>2</sup> De la costa llegaba, a veces, algún convoy con importaciones suntuarias. Hassaureck nos cuenta que, en 1864, Quito contaba con 120 pianos: ¡habían sido traídos a hombros a través de los Andes!<sup>3</sup> En cuanto a Cuenca, se encontraba completamente aislada de Quito.

Si nos interesamos más particularmente en la moneda, podemos observar que el bimetalismo en vigor tenía una función precisa: por un lado, el oro servía para los intercambios extrarregionales. ¿De dónde venía ese oro? Por imprecisas que sean las fuentes a nuestra disposición, demuestran que, en lo esencial, provenía del lavaje del Chocó -a pesar de las prohibiciones- y que se conseguía a cambio de bayetas. Así, la Casa de Moneda de Quito acuñó, de 1833 a 1837, un valor de 183.109 pesos. De esa cantidad, el 66,7% provenía del Chocó y el 33,3% de las minas del Estado (Ministerio Relaciones Exteriores de Francia: 413). Aparece entonces, claramente, que el sur de Colombia y el norte del Ecuador formaban un espacio económico. Lejos de ser un límite la frontera era, por el contrario, un sitio de pasaje frecuente. El contrabando se mantuvo activo, incluso luego de la instalación del puerto seco de Tulcán. Ese tráfico concernía a la zona que abarcaba la sierra centro-norte.

Por otro lado, la moneda de plata servía para los intercambios interregionales, fundamentalmente de hacendados y comerciantes. Señalemos, además, que durante los primeros años de independencia, la escasez era tal que la acuñación se hizo utilizando como materia prima las vajillas y objetos de plata vendidos a la Casa de Moneda (Ministerio Relaciones Exteriores de Francia: 413). Esto nos informa largamente de las necesidades de moneda de buena ley, en una región constantemente invadida por monedas débiles, agujereadas, recortadas, gastadas, falsificadas, o sospechosas de serlo.

Desde luego, la moneda no es solo un medio de intercambio, sino también un instrumento de dominación política. La sucesión de crisis monetarias a partir de 1842-

1. M. Chiriboga: *Jornaleros y gran Propietarios en 135 años de Exportación Cacaotera (1790-1925)*, Quito, 1980, p. 92.
2. Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia (MREF): *Correspondance Consulaire et Commerciale* (CCC), Quito, vol. 1, folio 427.
3. F. Hassaureck: *Four years among the Ecuadorians*, London and Amsterdam, 1967, p. 92.

43, revela un sistema en el que los hacendados controlaban la mano de obra local a través del numerario, y se oponían a la libre circulación (que unificaría el espacio nacional pero que pondría en peligro su poder regional y su capacidad de controlar el mercado del empleo). En 1873 se proyecta, aún, una ley sobre la prohibición de transferencias monetarias (Chiriboga, 1980: 93).

Luego de 1884 y de la creación del sucre, la unificación monetaria hizo que los hacendados de nuestra región perdiesen parte de su poder, sin embargo se puede observar que estos continuaron controlando una parte de la mano de obra local gracias al dinero.

No se trata aquí de hacer un estudio de la circulación sino de mostrar que la sierra centro-norte actúa como un espacio en sí mismo, a pesar de los intercambios con la costa. En este espacio existe una acumulación y, todos los datos demuestran que, hasta 1900, son pocas las familias que poseen capital en diferentes regiones del país. En este espacio, moneda y productos circulan con los ingresos y egresos lógicos de todo sistema, pero ingresos y egresos de escasa importancia cuantitativa en relación con el mercado local.

### *Una misma clase dominante*

La sierra centro-norte se concentraba sobre Quito, que era, por muchas razones, la ciudad más importante de la región y, sobre todo, el lugar de residencia y actividad de esa clase dominante que hemos identificado. Y aunque existían familias cuya implantación y poder eran solamente locales, había otras cuyos intereses se repartían entre varias provincias. Resultaba raro, sin embargo, encontrar familias que estuvieran presentes, al mismo tiempo, en la sierra norte y en la costa, o en los dos extremos de la sierra. Aquí también la región se encontraba bien delimitada. Rosemary Bromley, en su estudio sobre Latacunga, Ambato y Riobamba, estableció claramente que, en el caso de las dos primeras ciudades, un buen número de las propiedades más importantes pertenecía a habitantes de Quito.<sup>4</sup> Visitando el norte, Hassaureck menciona a Ibarra como la ciudad de residencia de los propietarios de la región, pero precisa que no bien conseguían su independencia financiera, preferían instalarse en Quito (Hassaureck, 1967: 178).

Fue en Quito, entonces, donde se establecían las familias cuya dimensión era, por lo menos, regional y que dominaban la vida política del país. Allí encontramos a los Ascásubi, a Guarderas, a Gangotena, Gómez de la Torre, Fernández Salvador, Montúfar, Aguirre... Hasta la independencia, esas grandes familias no estuvieron acantonadas en la región. Su visión y su fortuna eran continentales. Brutalmente, el horizonte se les restringió y con él sus ingresos. Debieron encarar las circunstancias y aliarse con los representantes del militarismo extranjero. Pero, disponiendo de

4. Rosemary D. F. Bromley, «The functions and development of 'colonial' towns: urban change in the Central Highlands of Ecuador, 1698-1940», *Transactions*, New Series, vol. 4 (1), 1979, p. 33.



propiedades en el conjunto de la sierra centro-norte, hicieron de la región la base de su poder nacional. ¿Se trataba, por lo tanto, de una clase hegemónica? No, sin lugar a duda, puesto que no disponía de los medios financieros del poder. Desde 1830, Guayaquil compitió con Quito en lo que a ingresos fiscales se refiere. El desequilibrio demográfico no alcanzaba a compensar la diferencia de riquezas.

### *Una zona muy particular de integrismo religioso*

Durante el siglo XIX, la región de la sierra centro-norte muestra cierta unidad en las representaciones políticas y religiosas. En efecto, después del famoso "primer grito" de 1809 hasta la muerte de García Moreno, el área comprendida entre Popayán y Riobamba, parece ser una zona en la que se desarrolla una profunda religiosidad, tanto a nivel de las élites como del pueblo. En 1809, como lo analiza muy bien Marie-Danielle Demélas, los principios religiosos estaban en la base de la República de Quito.<sup>5</sup> Desde ese momento, parece difícil secularizar la sierra centro-norte. En este contexto, no debe sorprendernos la propia personalidad de García Moreno. Más tarde, entre 1930 y 1935, los principios católicos aún están presentes en la primera campaña electoral de Velasco Ibarra. Este cuadro religioso no se encuentra en la costa, ni en la sierra sur, donde la práctica católica, muy enraizada, no tiene rasgos tan tradicionalistas.

Es necesario comprender que, a pesar de las rivalidades, existe en toda la zona una cierta unidad de pensamiento y de comportamiento de la clase dominante, que fundamenta su poder en una relativa adherencia del pueblo, cuya devoción religiosa es notable. En la misma época, Bolivia parece ser más laica.

### *Un conjunto político-administrativo*

El último factor de unidad residía en la estructura política y administrativa. La división en tres provincias, a partir de 1830 (Imbabura, Pichincha, Chimborazo), no impidió que, hasta la Constitución de 1845, estén reunidas en un distrito que abarcaba toda la sierra centro-norte. Ahora bien, luego de haberse abolido ese sistema, fue necesario esperar hasta 1861 para que la ley electoral abrogara la división, en lo que a sufragio y representación política se refiere. Las fuerzas centrífugas serán poderosas durante mucho tiempo, como lo demuestra la formación del gobierno del departamento de Quito, impulsado por Valdivieso, quien se declaró jefe supremo en Ibarra, en 1834. Una vez más, en 1859, en un país amenazado por el desmembramiento, se vio una reforma de las divisiones tradicionales.

Incluso entonces, García Moreno sugirió la idea de hacer de la región una

5. Marie-Danielle Demélas, Yves Saint-Geours, *Jérusalem et Babylone, Religion et Politique en Equateur*. ERC, ADPF, 1989, 220 pp., chp. 5. Hay traducción al español: *Jerusalén y Babilonia. Religión y política en el Ecuador 1780-1880*, Quito, Corporación Editora Nacional-IFEA, 1988.

provincia colombiana. La creación de nuevas provincias (Carchi, Cotopaxi o León, Tungurahua, Bolívar entre 1850 y 1883) no modificó en lo esencial la estructura administrativa de la región siempre organizada alrededor de la red urbana dominada por el polo de Quito; hasta la implantación del ferrocarril, cuando los viajes hacia otros lugares de la república aún eran largos y difíciles, las mejoras de las vías de comunicación se produjeron primero en esta zona y permitieron, junto con la creación de nuevos cantones y parroquias, mayor homogeneidad del espacio regional.

Finalmente, si se agrega a todo esto, el área de dominación de las autoridades religiosas de Quito, Ibarra y Riobamba, acaba de dibujarse ante nuestros ojos el cuadro de la real coherencia de la sierra centro-norte. Sin embargo, debemos reconocer que también existían profundas diferencias, como por ejemplo, entre los valles cálidos del Chota y los páramos del Chimborazo.

En resumen, a pesar de la falta de recursos de Quito en relación a Guayaquil, la debilidad de la economía regional frente al cacao de la costa, la capital sigue siendo el corazón del Estado nacional en formación, con una verdadera capacidad de negociación, una clase dominante con una "visión del mundo" muy propia y cierto tipo de coherencia económica. Además, posee la mayor población.

## II. UNA REGION ARRASADA (1830-1875)

### **Las características demográficas**

Si queremos comprender por qué y cómo se organizó la región central y septentrional de los Andes ecuatorianos, durante las primeras décadas de vida republicana, no debemos olvidar hasta qué punto esta zona se vio afectada por las guerras de la independencia. Luego de haber formado parte de un conjunto articulado a escala continental y que tenía, a pesar de las dificultades del siglo XVIII, cierta «funcionalidad», esta región se vio limitada, brutalmente, a un espacio restringido. Durante los disturbios, cesaron los flujos tradicionales de la época colonial. Cada una de las pequeñas entidades locales fue, en cierto modo, atomizada y comenzó a funcionar por sí misma en una estructura cerrada, donde el autoconsumo de productos agrícolas y artesanales desempeñó un gran papel. En este contexto, la hacienda se fortaleció progresivamente. Pero, como veremos más adelante, no se trataba de una hacienda «dominante», sino de una hacienda «refugio». Una vez lograda la independencia de la Nación, las dificultades propias de la integración nacional acentuaron esta tendencia, en vez de limitarla. El período comprendido entre 1830 y 1875 aparece, más bien, como un momento de recuperación y de transición hacia nuevas estructuras.

### *Una serie de catástrofes*

Las guerras de la Independencia, con sus secuelas de empréstitos forzados,

requisiciones de hombres, productos y animales (caballos, mulas y asnos tan abundantes en el norte) y destrucciones de toda índole, terminaron por dar el golpe de gracia a una región ya afectada.

Efectivamente, hubo un gran número de epidemias a fines del siglo XVIII y a principios del XIX (sarampión en 1780 y viruela en 1816, entre las más importantes) que provocaron, por lo menos, un estancamiento de la población. Conviene añadir también que el sarampión atacaba más a los indígenas que a los blancos. Ahora bien, tales estragos desaparecieron a partir de 1840-1850. En numerosas oportunidades, los gobernadores de provincia señalaron, en sus informes, que la vacuna había permitido una fuerte disminución de la mortalidad infantil.<sup>6</sup>

Esta es también la época de grandes terremotos y erupciones volcánicas (Cotopaxi, Tungurahua), que arrasaron, repentinamente, toda una región. Desde este punto de vista, la sierra no estuvo a salvo ni antes, ni después de la independencia. Según los censos de la época, el terremoto que destruyó Riobamba en 1797, provocó 12.000 muertos, 4.877 en la ciudad, o sea el 60% de la población estimada en 1780.<sup>7</sup> Las destrucciones se sucedieron: Cayambe en 1859, Imbabura en 1868 (más de 10.000 muertos), Latacunga en 1876... Tales calamidades provocaron un impacto demográfico evidente, pero también una redistribución de tierras (como podemos notarlo en Imbabura después de 1868) y un esfuerzo de parte de los hacendados para controlar la mano de obra, luego de la muerte de numerosos peones. La historia de las mentalidades, frente a esos terremotos, queda aún por hacerse. La visión del Ecuador como un cuerpo en disolución (frecuente en esa época) no debe sorprendernos.

Finalmente, conviene señalar que la guerra no golpeó ciegamente a la población. Provocó un descenso demográfico y principalmente una mortalidad masculina, como lo indica el «sex-ratio» de 67,3% y de 61,8% para Latacunga y Riobamba en el censo de 1825, mientras que era de 87,4% y 70,5% en 1780.<sup>8</sup>

Podemos agregar a estas tres causas (epidemias, catástrofes naturales y guerras) los efectos de la crisis económica secular que afectó a las actividades textiles desde las reformas borbónicas.

La recesión generalizada presentó también otros aspectos: la conjunción de catástrofes naturales (destrucción de cosechas debido a las lluvias de ceniza) y de malas condiciones climatológicas (períodos de gran sequía sucedidos por otros de excesiva pluviosidad, que favorecían el desarrollo de la enfermedad de la papa) provocó grandes penurias y todo tipo de consecuencias, incluyendo epidemias y migraciones a la costa.

En suma, si nos referimos a las estimaciones más serias, las de los historiadores (Michael T. Hamerly o R.D.F. Bromley) y no las de diplomáticos o gobernado-

6. El 6 de marzo, n.º 147 del 15 de agosto de 1854.

7. Rosemary D. F. Bromley, «Urban-rural demographic contrasts in Highland Ecuador: town recession in a period of catastrophe 1778-1841», *Journal of Historical Geography*, 5, 3 (1979) p. 293.

8. Ídem p. 293. El «sex-ratio» es, por 100 mujeres, el número de hombres.

Cuadro I

LA POBLACION DE LA "SIERRA CENTRO-NORTE"<sup>1</sup>

	1780(a)	1825(b)	1825(a)	1830/40(c)	1858(a)	1867(c)	1873(d)	1874(e)
Chimborazo	61.650	115.420	51.137	69.005	104.502	112.809	99.780	197.105
Tungurahua <sup>2</sup>	43.004		37.495	56.155	69.536	85.000	70.839	221.828
León <sup>3</sup>	50.164		57.313	74.505	74.498	79.624	81.700	
Pichincha	63.767	133.169	53.841	72.712	87.903	189.649	102.281	154.081
Imbabura	49.171	59.025	58.725 <sup>5</sup>	84.741	75.282 <sup>5</sup>	76.873	64.450	130.494
Bolívar	13.229 <sup>4</sup>	?	15.006	15.630	25.133	78.065	33.785	
Total: "Sierra Centro-Norte"	280.985	307.614	273.517	372.798	436.854	622.020	452.835	703.508

- 1 Estimaciones, las cifras de este cuadro deben ser tomadas con precaución. Por otro lado los límites de las provincias han cambiado frecuentemente.
- 2 La provincia de Tungurahua se creó en 1859.
- 3 La provincia de León se creó en 1850.
- 4 Distrito de Guaranda. La provincia de Bolívar pertenece a Chimborazo de 1830-1860, y a Los Ríos hasta 1884.
- 5 Distrito de Ibarra + Otavalo.

Fuentes:

- (a) Estrada Ycaza J.: *Regionalismo y Migración*. Guayaquil, Archivo Histórico del Guayas, 1977.
- (b) Ministère des Affaires Etrangères (M.A.E.): *Correspondance Consulaire et Commerciale*, volumen I, folio 408.
- (c) M. Chiriboga, op. cit., Cuadro 20, pp. 66-67.
- (d) *Informe del Ministerio del Interior al Congreso*.
- (e) M.R.E.: C.C.C. volumen 6. folio 365.

res de provincia, constatamos que la sierra centro-norte conoció, hacia 1825-1830, una caída demográfica. De los 500.000 habitantes que comprendía el Ecuador, aproximadamente 310.000 vivían en la sierra centro-norte, representando el 62% de la población nacional.<sup>9</sup> Se trataba, pues, de una población bastante escasa aunque relativamente concentrada y, a menudo, enclavada por el relieve.

### La ruralización

La crisis urbana y el retorno al campo, fueron algunas de las principales consecuencias de ese ocaso demográfico y desempeñaron un papel capital en la instalación de las futuras estructuras económicas y sociales. La amazonía urbana de la sierra era suficientemente sólida, a cada valle su ciudad. Ahora bien, las ciudades se

9. Michael T. Hamerly. *Historia social y económica de la provincia de Guayaquil 1763-1842*. Guayaquil, A. H. G. p. 80.

despoblaron. Quito podía contar con 25.000 habitantes en 1780 y no tenía más de 20.000 en 1840, cuando la situación ya había mejorado. De 1780 a 1825, Ambato pasó de 4.000 a 2.200 habitantes, Latacunga de 3.400 a 2.200 y Riobamba de 7.600 a 2.500, alcanzando 3.600 habitantes en 1836 (Bromley, 1979: 36). Tal vez Ibarra fue la única ciudad que no conoció semejante derrumbe: el aumento de la población fue, quizá, una consecuencia del carácter fronterizo de la región. Evidentemente, fueron las ciudades las que se vieron afectadas, en primer lugar, por la crisis: hombres reclutados por los ejércitos o que se refugiaban en el campo para evitar la conscripción, destrucción mortífera de grandes edificios por los terremotos, lugar donde se decidieron los combates por el control de los territorios, sitios de propagación de todas las epidemias... todo contribuyó a afectar a un sistema urbano que ya era parasitario en la época colonial... En esas condiciones, el peso demográfico del campo aumentó relativamente, puesto que en un medio hostil aparecía como una estructura acogida. En esa época, a pesar de la existencia de grandes haciendas, ciertas zonas (los alrededores de Otavalo, Cotacachi y Ambato, por ejemplo) tenían una infinidad de pequeñas propiedades. Los hacendados intentaron, entonces, por todos los medios, fijar en sus propiedades o contratar a esos campesinos libres. Paralelamente, el contexto repelente de la sierra centro-norte dio una nueva dimensión a la antigua tradición migratoria hacia las tierras bajas. Migración, ésta, esencialmente masculina y rural, que afectó, sobre todo, a las parroquias situadas al oeste de los valles andinos. Probablemente, la sierra central fue, entonces, más golpeada que el norte del país, al menos durante las primeras décadas del siglo XIX. Después de 1860, el norte será, a su vez, afectado por ese tipo de movimiento: migraciones de las ciudades al campo y, en menor medida, del campo hacia la costa. Tales movimientos, lejos de ser incompatibles, denotaban una mutación suficientemente profunda en las condiciones de existencia de la población. En 1841, Ambato, Latacunga y Riobamba no representaban más que el 5% del total de su región, contra el 10% en 1780 (Bromley, 1979:36). Aunque las ciudades no perdieron sus funciones, es indudable que ya no ejercían la misma influencia. En una economía transformada, el campo las necesitaba menos.

### *Una recuperación lenta pero sostenida*

En 1873, el Ecuador contaba, probablemente, con más de 800.000 habitantes, de los cuales cerca de un 60% se encontraba aún en la sierra centro-norte, o sea más de 450.000 personas (Hamerly: 65-98). La región había conocido un crecimiento notable, próximo al 1% anual. Durante la misma época, la costa conoció una progresión más importante todavía. A partir de 1840, fueron alcanzadas, en todas partes, las cifras correspondientes a 1780. Las mismas ciudades recuperaron habitantes que, una vez terminada la guerra, abandonaron nuevamente el campo. Desde entonces, el progreso parece constante. En los años 1850, Quito sobrepasó, tal vez, los 30.000 habitantes (36.000 si creemos en las cifras de Guido Veliz). Hacia 1875, Ibarra, Latacunga, Ambato y Riobamba alcanzaron más de 8.000 habitantes. Sin embargo, el

dinamismo urbano recién comenzaba; las ciudades no tenían aún la función que adquirirían, paulatinamente, con el progreso de las comunicaciones y el desarrollo de las actividades agropecuarias, en el último tercio del siglo. Por último, todas las partes de la región no evolucionaban del mismo modo. Parece que Pichincha y Chimborazo tuvieron un mayor poder de atracción y que su crecimiento fue más fuerte.<sup>10</sup> (Ver cuadro I).

## Las estructuras económicas y sociales

### *Ausencia de industrias*

En 1830, la sierra centro-norte se presentaba como un espacio atomizado, con estructuras económicas arcaicas y cuyas fuerzas productivas se encontraban estancadas. La economía obrajera continuaba lentamente su derrumbe hasta desaparecer completamente, a partir de 1876. Y aunque los obrajes de las haciendas presentaban más resistencia que los de la corona, los de las comunidades o los talleres de las ciudades estaban también condenados a desaparecer. Las manufacturas textiles quebraron casi totalmente entre 1830 y 1875, salvo algunos casos aislados que, si bien fueron importantes porque determinaban ganancias sustanciales, una cierta circulación y la introducción de ciertos cambios, no dejaban por ello de ser limitados. Todos los testimonios concuerdan: el recuento de todo aquello que podía considerarse industrial, entre 1863 y 1875, se hace rápidamente. Al norte, las salinas y las destilerías de los Gómez de la Torre y de los Jijón, que utilizaban la fuerza de trabajo de los antiguos esclavos convertidos en conciertos. Alrededor de Quito, algunos molinos modernos, como los de Palacios y Flores, y, un poco en todos lados, pequeños aserraderos cuyas exportaciones ascendían a 9.000 pesos en 1874. Fuera de esto, existían cinco o seis manufacturas consagradas a la hilandería y al tejido del algodón y la lana, generalmente de una calidad mediocre. Las podemos citar a todas: las de Pedro Pérez Pajera, cerca de Cotacachi, cuyas máquinas eran americanas, exportaban telas de algodón por un valor de 26.000 pesos anuales (pero la inversión había sido de 40.000 dólares). Las de Manuel Jijón, en Peguche, producían bayetas para el mercado local y para la exportación. En Chillo, los hermanos Aguirre, que hicieron traer de Bélgica e Inglaterra máquinas modernas, que tuvieron beneficios del orden de los 20.000 pesos anuales, mientras que la familia Jijón disponía de una manufactura lanera que, dotada de máquinas francesas, tenía en 1868 todo tipo de dificultades para funcionar. Agreguemos, en 1874, las fábricas de Pinaquí (Salvador), Latacunga (Gómez) y Riobamba (Espinoso), ¡y esto será todo! (Ministerio Relaciones Exteriores de Francia: 6; 110-365).

Pero, la existencia de dichas fábricas no modificó las relaciones sociales de

10. Un cuadro completo (No. 20) consta en la obra de M. Chiriboga, pero las cifras de los gobernadores de provincia no son confiables.

producción, porque los obreros eran casi siempre conciertos;<sup>11</sup> el impacto de esta industria era ínfimo. No obstante, su presencia fue un testimonio del mantenimiento de corrientes de intercambio con el sur de Colombia y de un embrionario mercado regional. Por otra parte, las cifras de ganancias parecen elevadas, en todo caso más elevadas que las de la renta territorial. En suma, las posibilidades de expansión eran reales pero muy poco explotadas aún. Un cierto dinamismo del sector manufacturero solo será posible a partir de 1875, con el crecimiento urbano, la aparición de un mercado nacional (gracias al progreso de las comunicaciones) y al auge cacaotero.

### *Hacienda, pequeños campesinos, artesanos*

Sería absurdo negar la importancia de las haciendas, pero asegurar que a partir de 1830 fueran omnipotentes no corresponde a la realidad. El gran número de leyes y reglamentos destinados, simplemente, a integrar a los campesinos libres en la hacienda muestra, claramente, que el proceso de dominación de las haciendas no fue ni tan evidente, ni tan natural. Por otra parte, la resistencia de los campesinos, sin ser encamizada, fue de una gran firmeza, ya sea a través de levantamientos o de una mayor eficacia económica.

#### a) Las haciendas:

Con variaciones según las zonas (más en Imbabura y en el Chimborazo), las haciendas estaban presentes en todas partes. Eran propiedades de esa clase dominante, de la que hemos hablado, y a la que debe agregarse el clero (primer propietario terrateniente de la región en aquella época). En 1874, en la provincia de Pichincha, de un valor estimado en 8,3 millones de pesos (reuniendo a 236 propiedades de más de 10.000 pesos), la Iglesia poseía el 13,8%, o sea 1.147.000 pesos, de los cuales 500.000 en Pesillo -6.000 indígenas- y 200.000 en Santo Domingo.<sup>12</sup> En la provincia de Chimborazo, las haciendas de la Iglesia (San Felipe, la Concepción, San Agustín) eran particularmente poderosas y numerosas. Muchas de ellas, como Zumbahua, fueron propiedad de una misma orden hasta que se promulgó la ley de beneficencia.

Por lo demás, una ley de 1851 permitía a los monasterios el libre uso de sus bienes. Con frecuencia, el clero y los grandes hacendados laicos no residían en sus propiedades. Arrendaban sus tierras, quedando a cargo del arrendador el sacar provecho de ellas.

Así, Gabriel García Moreno, administrador de varias haciendas, entre ellas Guachalá, de 1870 a 1875, escribía a su hermano que ese era un buen medio para

11. Recordemos que el concertaje es una relación precaria: a cambio del usufructo de una pequeña parcela y un salario que sirve para amortizar una deuda inacabable, el concierto trabaja en la hacienda.

12. Archivo del Ministerio de Finanzas. Catastro de contribución del uno por mil. Pichincha 1874. Elaboración del autor.

enriquecerse.<sup>13</sup> Haciendo el balance de su gestión, luego de cinco años de contrato, García Moreno nos muestra la diversidad de las actividades de la hacienda: granos, ganado (carne y leche), textiles... Sin embargo, eran raras las propiedades que podían alcanzar esta diversidad, obtenida gracias al control de los diferentes estratos ecológicos: del valle, donde se situaban las mejores tierras y de donde las haciendas se esforzaban por desalojar a los indígenas, hasta los páramos. Anunciando que devuelve una hacienda con 100 peones de más, García Moreno nos muestra también que la lógica del sistema era aumentar en todo lo posible el número de concertos, para poder apropiarse de una parte de su trabajo (Chiriboga, 1980: 73).

b) Los pequeños propietarios:

Las observaciones de los gobernadores y diplomáticos coinciden con las cifras de los catastros: existe, al lado de las haciendas, una gran cantidad de pequeñas propiedades, cultivadas por campesinos libres. Así, en 1874, en el cantón de Quito, se censan 1.320 propiedades con un valor inferior a los 10.000 pesos y superior a los 1.200. Hassaureck habla de «tierras bien divididas» en los alrededores de Otavalo, Cotacachi y Atuntaqui. El gobernador de la provincia de León evoca, en 1871, la existencia de 1.433 propiedades de más de 200 pesos, que pagan la contribución del 1 por mil (Chiriboga, 1980: 76). Nos dice, además, que existen todas las pequeñas parcelas de los indígenas que constituyen «la zona que más produce porque se cultiva íntegra, con mucho esmero y produce más a sus dueños...» (Chiriboga, 1980: 16). Había entonces un campesinado libre que vivía de la agricultura y que se encontraba diseminado por toda la región. A veces, esos campesinos trabajaban en las haciendas a cambio de un salario pero sin ser concertos.

Pero, si gracias a las actividades agrícolas, los campesinos podían subsistir y, a veces, vender algún excedente, ellas no les aportaban el numerario que necesitaban para pagar los impuestos (tributo hasta 1857, luego contribución general).

c) El artesanado:

La artesanía otorgaba a quienes la practicaban una doble ventaja: daba acceso a la esfera de circulación y, por lo tanto, al dinero, y resguardaba, relativamente, al productor de ciertos impuestos (del diezmo por ejemplo). Por eso, en toda la sierra norte, los artesanos trabajaban para el mercado regional e incluso para la exportación. Hasta 1870, las bayetas, liencillos y lienzos, bolsas y camisas, en el sector textil, y las suelas, becerros y calzados, en el sector del cuero, tenían muy poca competencia. Hacia 1840, los zapatos de Ambato eran cuatro veces más baratos que los de importación (Ministerio Relaciones Exteriores de Francia: 1: 427). Lo mismo sucedía

13. W. Loor: *Cartas de García Moreno*, vol. 2, Quito, 1966, p. 500-514.



con la alfarería, las alfombras y los sombreros. Bien es cierto que ello no impidió que los ricos mandasen traer de Europa productos de lujo, pero durante mucho tiempo los artesanos lograron resistir al fisco, gracias a la venta de sus productos. La repartición geográfica del artesanado no era regular: numerosos en los alrededores de Quito y en León, más dispersos en otros sitios, se los encuentra fundamentalmente en tres pueblos que, según Hassaureck, tienen, por ese mismo hecho, un aire de prosperidad que no se encuentra en otras partes de la sierra centro norte: «En casi todas las calles se construyen nuevas casas, se edifican escuelas, se reparan las calzadas y se arreglan los jardines, contrastando agradablemente con la decadencia de otros lugares más renombrados» (Hassaureck, 1967: 177). Se trataba de Guano (bayetas y textiles varios), de Cotacachi (ponchos) y de Atuntaqui (sombreros y bolsas). En Cotacachi se fabricaban 6.000 ponchos por año. El censo hecho en 1875, en el cantón, mostró hasta qué punto la artesanía, bajo todas sus formas, hacía un papel esencial: entre los 2.779 activos censados se contaban 1.472 tejedores (53%), 100 urdidores, 133 ruaneros, 45 carpinteros, 22 talabarteros, 30 cigarreros, 22 alpargateros, 193 agricultores y 372 jornaleros. Una decena de otros oficios fueron también censados. Vemos entonces que la actividad puramente agrícola era minoritaria en la región, y que el poder de la hacienda se encontraba limitado. Además, en el mismo cálculo se mencionan 140 arrieros y 20 comerciantes. Sabemos, por otra parte, que Atuntaqui era el gran centro de cría de animales de carga para el transporte hacia Quito y Nueva Granada.<sup>14</sup>

### *Los comerciantes*

Por minoritarios que fueran, los arrieros y los comerciantes cumplían un papel fundamental: permitían que los pequeños productores tuvieran acceso a la esfera de circulación, dándoles así los medios para asegurar su reproducción social. Pero con el crecimiento de los intercambios al final del período, ellos fueron también los agentes de las transformaciones sociales y económicas en la región. Finalmente, arrieros y comerciantes introdujeron un relativo desequilibrio en la sociedad de campesinos y artesanos, provocando una diferenciación de grupos y riquezas. Esta situación, inestable en el norte de la región, lo fue también en la provincia de Bolívar, donde ciertos productos (trigo, maíz, cebada, papas) eran enviados a la costa. El arrieraje permitía, en cierta medida, el enriquecimiento de quienes lo practicaban. Sin duda, los arrieros se pusieron a comprar tierras, constituyendo un grupo de medianos propietarios, por ejemplo en los alrededores de Quito. Sin embargo, esos comerciantes tuvieron pocas relaciones con los escasos importadores de la capital, extremadamente ligados al comercio guayaquileño. Algunos, como Manuel Palacios, llegaron a ser los promotores de la renovación manufacturera y de la modernización de las haciendas de fines de siglo.

14. Archivo del Palacio Legislativo, *Memoria del Ministro del Interior*, 1875, anexo: cantón Cotacachi.

a) Los diferentes grupos:

¿Cómo se presentaba, globalmente, la sociedad de la sierra centromorte después de 1830? En la cumbre, la clase terrateniente que se reivindicaba heredera de la antigua nobleza y de los principios inmemoriales con residencia, a veces, en las haciendas, pero sobre todo en Quito o Riobamba. Encuadrándola espiritualmente, dándole, en cierto modo, su razón de ser, se hallaba el clero, propietario y docente al mismo tiempo, en el centro del sistema. Diplomáticos y viajeros (Hassaureck, 1967) (Ministerio Relaciones Exteriores de Francia: 7; 212-224) concuerdan en decir hasta qué punto la vida religiosa acompañaba la existencia de todos los grupos sociales. Y esto de tal modo que, «el pueblo de Quito que tiene tan pocas posibilidades de diversión, considera a la iglesia como a un teatro o una sala de concierto». Iglesia que es la «distracción cotidiana» de las mujeres de alta sociedad. Y, aunque los diplomáticos denuncian la presencia de frailes y curas por doquier: «frailes con inmensos sombreros, frailes de blanco, de marrón, de azul, vicarios y curas de negro» (Ministerio Relaciones Exteriores de Francia: 6: 110), debemos, sin embargo, reconocer que en pleno período garciano el conjunto del clero no excedía de 600 personas en todo el país. Era obvio que cuando García Moreno reorganizó el Estado nacional e hizo de la Iglesia el pilar indispensable, su papel de encuadramiento fue más fuerte que nunca. No obstante, para lograr tal objetivo, el presidente debió entrar en un conflicto violento con el clero nacional. No era seguro que, localmente, García Moreno hubiese obtenido el apoyo de los grandes hacendados o del clero.

El desarrollo urbano, real durante este período, permitió, con el aumento del comercio de mercancías, el crecimiento progresivo del número de comerciantes y transportistas (quienes formaron el embrión de un grupo intermediario mestizo fuertemente diferenciado por intereses divergentes); en 1875 ocupaban aún un lugar reducido en la sociedad. Señalar también la importancia de los domésticos y de todos los pequeños oficios de la ciudad. A menudo, el trabajo urbano era más interesante para el indígena: el salario del concierto era de medio real, el del campesino libre de uno, y el del empleado de la ciudad de dos reales.

Notemos, por fin, la presencia de negros en los alrededores de Chota: si bien la esclavitud desapareció en 1852, en las haciendas se la reemplazó por el concertaje. Podemos poner en duda el que las condiciones de existencia de los negros hayan cambiado mucho a partir de la manumisión: cuando van a azotar al general Ayarza, el mismo García Moreno dice con toda naturalidad: «como en hacienda de negros».<sup>15</sup> Ciertamente, la jerarquía racial de la población coincide, en parte, con la jerarquía social.

## b) La lucha:

Los indígenas eran la masa esencial del campesinado, ya como conciertos en las haciendas, como jornaleros, pequeños propietarios o artesanos. Como lo hemos visto, ellos eran la base del sistema económico.

Hacendados y comerciantes se apropiaban de una parte del trabajo indígena, en un intercambio desigual. Ahora bien, durante las primeras décadas de la independencia, los campesinos-artesanos, cuya existencia era harto difícil, se lanzaron a un combate disparado contra la clase terrateniente. Disponiendo de todo el aparato coercitivo del Estado, los hacendados esperaban poder controlar al máximo la mano de obra y, concertando a los campesinos, beneficiarse de una parte de su trabajo. Intentaron, de este modo, preservar su capacidad de compra de productos importados, manteniendo y reforzando, al mismo tiempo, su poder extra económico. El mecanismo de dicho control es bien conocido: un completo dispositivo legal lo autorizaba desde el punto de vista fiscal, pero también desde todo otro punto de vista. Podemos resumirlo brevemente: prisión por deudas, leyes contra la vagancia y la mendicidad, tributo y luego contribución general, trabajo forzado (contribución subsidiaria), diezmos, pago de alcabalas por toda venta de tierras (a partir de 1863), leyes sobre el cercado de las propiedades (que impidan el libre acceso de los campesinos a las tierras de pastoreo), leyes sobre tierras baldías y sobre el remate de tierras de resguardo, encuartelamiento... toda la legislación apuntaba al mismo objetivo. Sin embargo, no debemos creer que esas leyes hayan sido aplicadas tan fácilmente. El hecho de que debieron ser reiteradas a menudo, muestra que no fueron siempre de una gran eficacia. Por otra parte, los campesinos habían aprendido a resistirlas, utilizándolas. Así por ejemplo, podían jugar con la rivalidad de los hacendados para venderse al «mejor postor» (Hassaureck, 1967: 171). La resistencia podía ser también pasiva, reduciendo la rentabilidad del trabajo. Finalmente, encontraron en los comerciantes y grandes propietarios de la costa un apoyo involuntario.

Pero, en general, las presiones fueron tan fuertes que progresivamente los campesinos debieron ceder. Esta tendencia parece acentuarse a partir de 1870, cuando a la legislación existente vino a agregarse la crisis de la artesanía, por la competencia de los productos importados. Se constituyeron, entonces, grupos de peones libres y de forasteros que emigraron a la costa (a pesar de los esfuerzos de los hacendados para impedirlo), en el momento preciso en que comenzaba el auge cacaotero.

Sin embargo, hubo momentos en que la resistencia fue mucho más violenta, desembocando en levantamientos contra el poder central y contra la legislación. En 1843, por ejemplo, la revuelta contra la ley de contribución general (que no concernía únicamente a los indígenas) se extendió por toda la sierra centro-norte y llegó al extremo del asesinato de Adolfo Klinger, propietario de Guachalá. Finalmente, eximidos los blancos, la revuelta fue sangrientamente aplastada.<sup>16</sup> En 1868, luego del

16. *Gaceta del Ecuador*, 2-3-4 de septiembre de 1843.

terremoto de Ibarra, sobrevino un levantamiento contra los terratenientes que quisieron reemplazar, a través del concertaje, a los peones desaparecidos. En fin, en 1871, tuvo lugar el gran alzamiento de Chimborazo contra el trabajo forzado que García Moreno impuso para la construcción de caminos. Esta revuelta, dirigida por Fernando Daquilema, quien amenazaba con tomar la ciudad de Riobamba, fue también duramente reprimida. Estos movimientos estaban específicamente ligados a la lucha entre grupos opuestos. En 1875, los campesinos-artesanos no fueron aún vencidos.

## Las premisas de una evolución

### *Hacia el desarrollo de la ganadería*

Crisis de obrajes, crecimiento de la hacienda, resistencia de los campesinos y de los artesanos, así se puede describir, sintéticamente, la situación de la sierra centro-norte entre 1830 y 1875. Pero conviene precisar el esquema y afinarlo. Es difícil asegurar que, durante todo el período, la producción agrícola haya aumentado considerablemente: si hacia 1850 pareció elevarse, los diezmos cobrados entre 1865 y 1875 muestran que ese aumento fue de corta duración (Chiriboga, 1980: 70-71). Las técnicas de producción siguieron siendo completamente arcaicas, como bien lo indican, en sus informes, los gobernadores de provincia y, en 1868, el cónsul francés: «Algunos propietarios hicieron traer (arados) de Europa. Pero los cultivadores prefirieron su manera de labrar, que resultaba muy fatigosa. Introducían en la tierra una vara encorvada que tenía en un extremo una punta de hierro y, en el otro, un puño igualmente encorvado. Apoyando el vientre en esta empuñadura formaban surcos levantando penosamente pedazos de tierra».

Sin embargo, ya desde esta época aparece claramente que la ganadería era una actividad más rentable y más remuneradora, siempre que existiera un mercado para absorber los productos. (Ver cuadros II y III). Este mercado, lo constituían los habitantes de las ciudades y, en el caso del cuero, los países extranjeros. La evolución hacia las actividades ganaderas se hizo lentamente, a medida que se desarrollaba el mercado nacional. Paralelamente también se modernizaron las actividades agrícolas tradicionales.

Ahora bien, ese mercado nacional se esboza bajo el gobierno de García Moreno. La construcción de caminos, la racionalización de los medios de transporte, la reorganización completa de los mercados en el centro de la sierra, demostró que era otro el esquema que se ponía en funcionamiento a partir de 1867. «Pasamos así de un sistema caracterizado por un cierto número de mercados dominicales, a un sistema en el que los mercados fueron, no sólo más importantes y numerosos, sino también repartidos a lo largo de la semana.<sup>17</sup> Aunque resulte difícil calcular los progresos así

17. R. D. F. Bromley: «The debate on Sunday Markets in Nineteen century Ecuador». *Journal of Latin American Studies*, vol. 7, n.º 1, p. 96.

Cuadro II

## LAS ACTIVIDADES AGROPASTORILES VISTAS POR UN DIPLOMATICO FRANCÉS: 1838

Hacienda agrícola	Cantidad sembrada por cuadra*	Rendimiento promedio	Valor de la cosecha para 4 cuadras de 767 pesos	Semillas gastos, salarios	Utilidad neta
Cebada	1/2 fanegas	7 1/2 fanegas	5 pesos	20	38 pesos 3 reales o 5% del capital
Trigo	1/2 fanegas	4 1/2 fanegas	9 pesos 4 reales	pesos	
Maíz	1/5 fanegas	12 fanegas	10 pesos 4 reales	5	
Papa	3 sacos	48 sacos	34 pesos	reales	
Hacienda ganadera: (carne)	100 vacas 10 toros 20 caballerías** (16 cuadras de 100 varas)	5 pesos: 8 pesos:	500 pesos 80 pesos 140 pesos ----- 720 pesos	20 terneros a 2 pesos 4 reales = 50 pesos o sea 6,9% del capital. Debemos agregar otros productos como la leche.	
Hacienda ganadera: (leche)	100 vacas lecheras 25 caballerías de pastoreo	a 9 pesos: a 550 pesos**:	900 pesos 13.750 pesos ----- 14.650 pesos	5-6 pesos por día de leche y queso, o sea 14% del capital.	

\* La cuadra representa un poco más de un arpende, la fanega alrededor de 56 litros.

\*\* En Iñaquito, la caballería vale 700-800 pesos. Podemos suponer que la hacienda ganadera (carne) se encuentra sobre todo en las zonas de páramo, la de ganadería lechera en la cuenca andina, no muy lejos del centro urbano, mientras que Iñaquito está muy próximo a la ciudad.

La variación de precios se explica por las diferencias de fertilidad, actividad y proximidad del mercado urbano.

Fuente: Ministère des Affaires Etrangères (MAE): Correspondance Consulaire et Commerciale, Quito, Vol. 1, folios 425-426.

Elaboración del autor.

obtenidos, se puede decir que tales cambios no se operaron sin dificultades. En efecto, la construcción de caminos, iniciada por el poder central, tropezó con la oposición de los hacendados que no quisieron verse privados de sus peones y que se inquietaban al ver menoscabada su influencia local por parte del poder central. Paradójicamente, anexando los diferentes valles, el Estado rivalizaba con los grandes hacendados. En cuanto a la transformación de los mercados, la medida fue combatida por los campesinos y también por el clero. No obstante, los cambios fueron impuestos y, ya desde 1872, el mercado tenía lugar el sábado en Latacunga y Riobamba, el lunes en Ambato, el jueves en Saquisilí o Salcedo. Por otra parte, la naturaleza de esos mercados se transformó: se diferenció la venta al por mayor del menudeo y se operó una especialización por productos que condujo a un aumento del número de comerciantes, y a una diversificación de sus actividades. Movimiento de hombres y de productos, he aquí la premisa fundamental de la transformación económica y social de la sierra. Este movimiento, activado por el crecimiento de la población, la política del Estado, la expropiación de los campesinos-artesanos, permitió que la sierra se tornase mucho más permeable a los impulsos venidos del exterior, particularmente de la costa, donde se situaba, entonces, el principal polo de desarrollo.

### *La crisis de la artesanía*

El desarrollo de las actividades agropecuarias y comerciales iba a dar un fuerte impulso al mercado de la tierra. Ya desde 1860, las cifras del pago de la alcabala sobre venta de bienes raíces en Pichincha, proporcionan un buen indicio. Comenzaba, de este modo, una real valorización de la tierra, circunscrita, en un primer momento, a los alrededores de la capital.

Al mismo tiempo, los campesinos-artesanos conocían grandes dificultades, a partir de 1870. En efecto, en esta época, los productos importados (sobre todo los textiles ingleses) entraron en competencia con la artesanía local. Si las pocas manufacturas que hemos mencionado parecieron resistir, no ocurrió lo mismo con los trabajadores independientes, particularmente con aquellos que trabajaban el algodón (una parte de la materia prima venía del Chota). Los productos de lana y los zapatos importados, eran todavía demasiado altos como para constituir una amenaza. Por otra parte, la exportación a Colombia (incluso el contrabando) se hizo más difícil. Esta crisis, agravada por las continuas dificultades monetarias, vino a agregarse a todas las razones antes invocadas y produjo un desquiciamiento del sistema: forzado a dejar su tierra o su taller, el campesino no tuvo más remedio que concertarse o irse a la costa.

Así, el período 1830 y 1875 fue decisivo. La región existía relativamente cerrada en sí misma, antes de la apertura inmediata. La sierra era el escenario del conflicto entre dos sistemas: la hacienda y el campesino-artesano. Tal combate no se terminó con la muerte de García Moreno. Este acrecentó, sin duda, la potencia política y económica de los hacendados de la sierra centro-norte, instaurando un poder que era ideológicamente el de los hacendados pero, al liberar la región e introducir las

condiciones de libre cambio, socavó la base de su posible hegemonía.

Cuadro III

## PRECIOS PROMEDIOS EN LA PLAZA DE QUITO, 1838-1868

1838	
Sergiones	1 peso 4 a 6 reales la vara
Bayetas	5 a 6 reales la vara
Liencillo	1 ,5 a 6 reales la vara
Aloé	0,5 real la vara
Cuero local	6 reales la unidad
Cuero importado	4 pesos 6 reales launidad
1868	
Vaca	20 a 30 pesos
Kg de carne	1 real
Calzados	2 reales a 5 pesos
Silla de montar	5 a 6 pesos
Bridas	6, 8, 12 reales

Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia, *Correspondance Consulaire et Commerciale* Vol. 1, folio 427; Vol. 6, folio 91.

### III. UN CRECIMIENTO DISCRETO (1875-1925)

#### Las características demográficas

##### *La expansión*

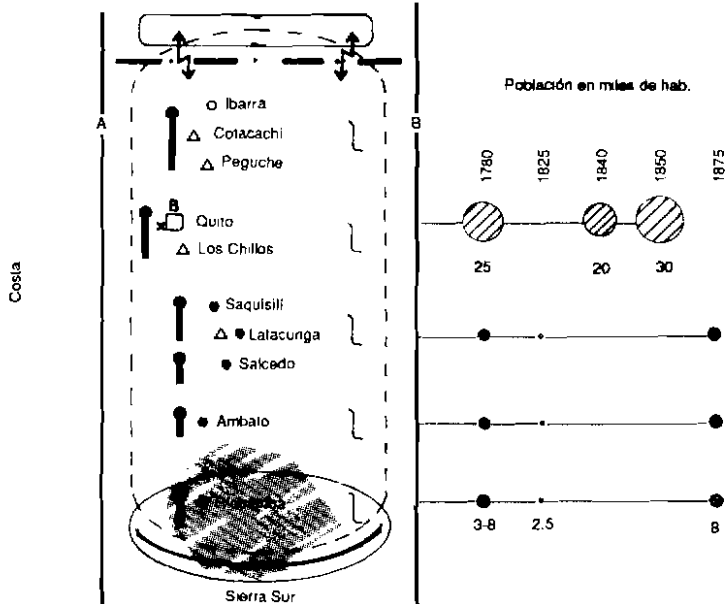
A pesar de todas las causas clásicas de mortalidad, características de un país que aún no ha comenzado su revolución sanitaria y que ha conocido el hambre, se puede afirmar que la población de la sierra creció rápida y regularmente durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX. Las epidemias (sarampión y viruela) que devastaron la región, desaparecieron; luego del terremoto de Ibarra en 1868 no se produjeron otros de esa magnitud. En cuanto a las guerras civiles, éstas no fueron tan sangrientas.

De hecho, la población se triplica en 65 años, lo que es, de todos modos, excepcional para la época. Si consideramos los catastros, como ya lo hemos hecho para la sierra sur,<sup>18</sup> tenemos que la tasa de natalidad es muy elevada (más del 50%?) y la tasa de mortalidad cercana al 15%, lo que permitía un crecimiento natural de más

18. Y. Saint-Geours, "La región de Loja en el Ecuador republicano", *Cultura* No. 15, pp. 209-233.

# SIERRA CENTRO Y NORTE

(Contracción regional 1830-1875)



A Cordillera Occidental      B Cordillera Oriental

Estera de circulación propia con moneda colombiana y local

Frontera nacional, zona de tránsito frecuente y contrabando

Zona sur-colombiana estrechamente vinculada a Ecuador

Producción artesanal (cuero, alfarería, sombrerería, alfombras) para mercado regional y exportación

Intercambio de oro del Chocó por bayetas serranas

● Mercados regionales en diferentes días semanales, luego de 1872

Concentración de haciendas

✕ Molinos y aserraderos

{ Circulación de plata al interior de región

△ Manufacturas textiles sobrevivientes

□ Centro político, residencia de clase dominante

B Primer banco en Quito (1867)

Aislamiento con Sierra Sur

Zona lapón progresivamente alfada por costa



Cuadro IV

## POBLACION DE LA SIERRA CENTRO-NORTE, 1873-1940

	1873 <sup>1</sup>	1887 <sup>2</sup>	1927 <sup>3</sup>	1938 <sup>4</sup>
Bolívar	33.785	43.000	52.000	92.848
Chimborazo	99.780	122.300	170.000	243.168
Tungurahua	70.839	103.033	124.000	196.958
León	81.700	109.600	117.000	188.280
Pichincha	102.281	205.000	320.000	284.116
Imbabura	64.450	67.940	72.000	140.559
Carchi	.	36.000	43.000	71.811
Total Sierra Centro-Norte	452.835	686.873	898.000	1'217.740
Total Sierra Sur	175.152	263.070	394.000	537.759
Total Costa	174.429	241.918	516.200	917.639
Total Oriente	?	?	190.000	188.304
Total Ecuador	802.416	1'191.861	2'000.000	2'861.432

- 1 APL: Informe del Ministerio del Interior, 1873, s.p.
- 2 Pedro Fermín Cevallos: *Historia del Ecuador*. 1890, p. 252.
- 3 Italo Paviolo: *El Ecuador en 1927*, s.p.
- 4 Paz y Miño, op. cit., pp. 93-122.

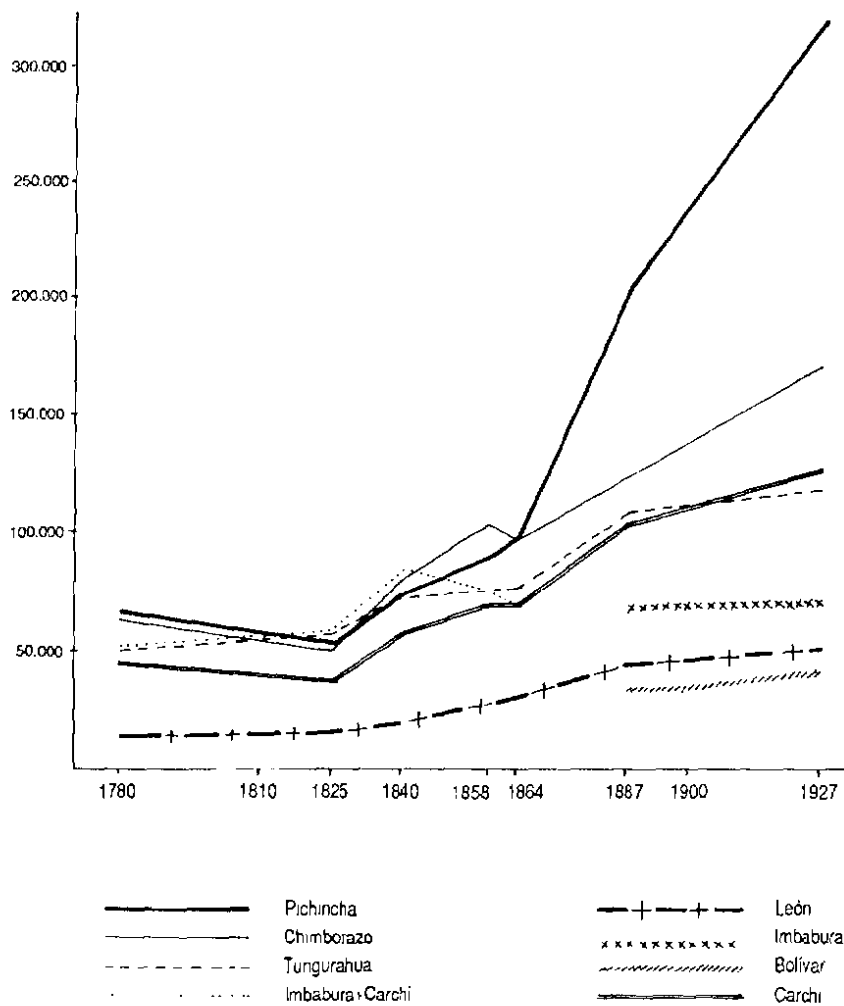
Cuadro V

## EVOLUCION DEL PESO DEMOGRAFICO RELATIVO DE LAS REGIONES

	1840	1909	1950	1950/1840
Costa	15,06 %	30,42 %	41,25 %	26,19 %
Sierra Norte	23,79 %	20,60 %	19,33 %	4,46 %
Sierra Central	22,69 %	24,05 %	17,92 %	5,23 %
Sierra Sur	38,56 %	24,93 %	21,58 %	16,98 %

Fuente: Jean Paul Deler, op. cit., p. 142.

CUADRO VI  
POBLACION POR PROVINCIA 1780-1927  
SIERRA NORTE



Fuentes: M. Minchom, J. Estrada, L. Paz y Miño, M. Hamery, op. cit.  
APL: Informes de los Ministros del Interior: 1858, 1864, 1900.

Cuadro VII  
LAS CIUDADES

	Ibarra	Quito	Latacunga	Ambato	Riobamba
1825		24.000 <sup>a</sup>	2.200 <sup>b</sup>	2.200 <sup>b</sup>	2.500 <sup>b</sup>
1836					3.600 <sup>b</sup>
1858		27.900 <sup>a</sup>			
1886		39.600 <sup>a</sup>			
1891	6.000 <sup>b</sup>	50.000 <sup>b</sup>	10.000 <sup>b</sup>	10.000 <sup>b</sup>	12.000 <sup>b</sup>
1913		70.000 <sup>d</sup>	8.000 <sup>c</sup>		
1920		70.000 <sup>a</sup>			
1921				14.300 <sup>c</sup>	13.400
1923			10.000	15.000	
1933		121.400 <sup>a</sup>	16.051 <sup>a</sup>	17.674 <sup>a</sup>	22.247 <sup>a</sup>

a) V.E. Estrada: *Regionalismo y migración*. Guayaquil, A.H.G., 1977.

b) PRO: *British Consular Reports*, 1891.

c) Rosemary D.F. Bromley: The functions and development of "colonial" towns urban change in the central Highlands of Ecuador, 1698-1940, in *Transaction New Series* 1979, vol. 4, number 1, p. 36.

d) PRO: *British Consular Reports*, 1913.

del 3%. Esto, curiosamente, refleja ya una tasa de "transición demográfica" que los países "subdesarrollados" alcanzarán mucho más tarde. Claro está que dichas cifras no toman en cuenta las migraciones hacia la costa que, como lo veremos, fueron importantes. Sea lo que fuere, y a pesar del carácter limitado de nuestros conocimientos sobre la cuestión demográfica, es claro que la sierra centro-norte vive pues un verdadero auge demográfico.

Por lo demás, sigue siendo el primer polo del país en materia de población, como se puede observar en los cuadros IV, V, y VI. Es cierto que el peso relativo desciende poco a poco frente al crecimiento de la costa, pero la región no deja de ser un espacio densamente poblado, con una posición fuerte todavía, desde este punto de vista y, en consecuencia, también del punto de vista electoral; pasará mucho tiempo antes de que la región sea despojada de la posición que le da su peso demográfico. Pero lo cierto es que jamás lo fue verdaderamente, si tomamos en cuenta la negociación permanente entre Guayaquil y Quito.

### *La relación ciudad-campo*

El crecimiento de las ciudades y la diversificación de sus funciones, es otro hecho esencial para la estructuración de la región. Este proceso aparece claramente en el cuadro VII, con las diferencias entre ciudades. En efecto, Riobamba alcanza una progresión lenta pero regular, Latacunga conoce un prolongado estancamiento (luego de las destrucciones que ocasionan los terremotos y de la ruina definitiva de la

industria textil), Ambato crece rápidamente gracias a las nuevas actividades agrícolas o artesanales (calzado y cueros) y a su desarrollo como mercado. A pesar de estas diferencias, todas estas ciudades se encuentran en situación de organizar un espacio local y de crear un mercado urbano que propicia en torno a él la ganadería lechera, la producción de hortalizas, etc.

Hay que agregar que Quito se conserva como una gran ciudad del país hasta 1930; a fines del siglo XIX pierde el primer lugar frente a Guayaquil, lo recupera luego de la Primera Guerra Mundial, con la crisis, antes de perderlo nuevamente. De todos modos, en una región donde no hubo cambios rápidos ni un gran crecimiento económico, la progresión es importante y garantiza el dominio de la capital sobre toda la región. La provincia misma (cuadro VI) aprovecha la coyuntura para crecer paralelamente. Esta urbanización de la región, junto con una mejora de las vías de comunicación, trae consecuencias muy importantes para las estructuras económicas y sociales: da movilidad a la mano de obra, transforma las actividades agrícolas y, en consecuencia, el papel de la hacienda. Transforma también a los grupos sociales.

### *El problema étnico*

Para tratar este problema disponemos de diversas cifras, frecuentemente contradictorias entre sí. En efecto, más allá de estadísticas imprecisas, la cuestión es también ideológica. Los trabajos de Henri Favre han mostrado que, en los Andes, lo étnico es más una cuestión de mentalidad que de raza. Como se puede observar en el cuadro VIII, el único objetivo es saber cuántos indios existen en la región. Las otras categorías son demasiado difíciles de definir como para ser útiles.

No podemos aquí entrar en un debate sobre las definiciones étnicas. Sin embargo, es seguro que los indios representan entre el 40 y 50% de la población total de la sierra centro-norte. Es, en el fondo, la base de la población y claro está la base

Cuadro VIII

#### POBLACION POR RAZAS PARA ALGUNAS PROVINCIAS

	Blanca	Mestiza	India	Negra	Total
León	42.254	12.013	72.133	-	126.400
Imbabura	46.523	10.136	60.736	5.717	123.112
Tungurahua	81.115	23.316	54.679	-	159.110
Carchi	21.618	9.036	24.131	1.883	56.668
Total	191.510	54.501	211.679	7.600	465.290
	41,15%	11,71%	45,49%	1,65%	

Fuente: APL: Informe del Ministerio de Guerra y Marina, 1923.

de la mano de obra en el campo. Además, no cabe duda que la jerarquía “racial” corresponde a la jerarquía social. “Abajo” están los negros, establecidos en el Chota, pero apartados de la sociedad.

Enseguida vienen los indios, masa esencial del campesinado, ya sean concier-tos en la hacienda, jornaleros, pequeños propietarios o artesanos. Luego siguen los mestizos: comerciantes, transportistas, empleados, artesanos urbanos. Y, finalmente, están los “blancos” de la ciudad. En 1930, ya no se considera a los indios de la misma manera que en 1875. Con un cierto nivel de democratización de la sociedad, un Estado nacional más coherente, los movimientos ideológicos internacionales y el nacimiento del indigenismo, el indio ecuatoriano deja de ser simple mano de obra analfabeta, a lo sumo objeto de la caridad cristiana, y se transforma en algo totalmente diferente: fundador de una cierta identidad nacional, al menos para algunas élites. Pero el cambio no se da únicamente desde este punto de vista: comienza a moverse, a dejar su comunidad para trabajar en la costa.

Durante una rebelión india, en 1893, se podía advertir un total desacuerdo entre los periodistas de Quito, que manifestaban que debía matarse a esos indios, y los de Guayaquil que opinaban que tenían todas las razones para rebelarse y proponían que fuesen enviados a la costa, bajo la dirección del ejército, para transformarles en asalariados y poder así “acceder a los principios altamente morales de la economía, del ahorro y del bienestar”.<sup>19</sup>

En realidad, el indio es, durante todo este período, un elemento de la lucha entre los hacendados de la sierra y los grandes propietarios de la costa. Es esta la razón por la cual el problema del control de la mano de obra es prioritario para los hacendados, quienes paradójicamente se quejan -recordemos que es un período de expansión demográfica- de las fugas y de la falta de brazos. A fines del siglo XIX, en un contexto de expansión económica general para todo el país, la hacienda se impone al pequeño productor independiente y lucha contra el propietario costeño. A partir de 1900, por añadidura, se transforma.

### **La victoria del sistema de hacienda**

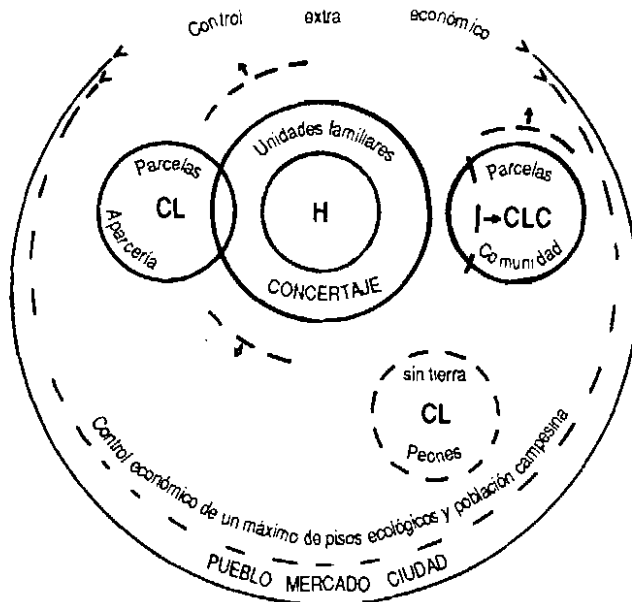
Veíamos que en 1875 la derrota del pequeño productor aún no se había consumado. El sistema de hacienda no se había impuesto desde el siglo XVIII, como se ha dicho frecuentemente. Cierta es que la actividad manufacturera se había desmoronado y existían grandes haciendas, pero aún subsistían pequeños productores. Los cónsules ingleses refieren que a partir de 1880-1890 se exportan de Pichincha, León y Tungurahua cueros crudos. Antes de esta fecha, se exportaban grandes cantidades de cueros curtidos por parte de pequeños artesanos.<sup>20</sup>

A pesar de todo tipo de resistencias -rebeliones, por cierto bastante escasas

19. Citado por H. Favre en *Estados y Naciones en los Andes*, Lima, IEP-IFEPA, volumen 1, p. 224.

20. PRO: *British Consular Reports*, Información transmitida por Juan Manguashca.

## LA HACIENDA SERRANA: PODERES, ESPACIOS Y RELACIONES SOCIALES



CL

CLC

H

CC

CLP

← Relaciones

↑ capitalistas

- H: Hacienda (tendencia a la expansión espacial)
- CL: Campesino libre
- CLC: Campesino libre/ comunidad

**Hacendado:** salario  
 adjudicación de tierras (huasipungo, aparcería)  
 derecho de uso (pastos, bosques, aguas)

**Cargas de campesinos:** trabajo (flecha más o menos grande según la duración del trabajo)  
 especies (parte de la cosecha, animales)  
 otro tipo (relación de sumisión, deuda)

- H: Hacendado
- CL: Campesino libre
- CC: Campesino concertado  
 (o CH: campesino huasipunguero)
- CLC: Campesino libre/ comunidad
- CLP: Campesino libre/ peones

después de 1875, resistencia pasiva, venta de su fuerza de trabajo al mejor postor aprovechando la competencia entre hacendados, relación de dependencia recíproca con el patrón que se vuelve compadre, ayuda al prioste en las fiestas, etc.-, los campesinos-artesanos debieron ceder ante la crisis de una artesanía afectada por la competencia de productos importados (por ejemplo textiles ingleses).

El pequeño productor independiente no puede luchar contra la estructura de la hacienda, estimulada por el auge cacaotero. Por un lado, la clase terrateniente serrana se defiende de la demanda de mano de obra procedente de la costa, que atrae a los peones libres o a los forasteros. Por otro lado, debe aprovechar la constitución de un mercado interior y la mejora de las vías de comunicación. El sistema hacendario se impone, entonces, cambiando y diversificándose.

### *La hacienda tradicional*

Piedra de toque de los análisis de la sociedad andina, el tema ha sido tratado ampliamente.<sup>21</sup> No se trata aquí de describir nuevamente todo el proceso productivo y la lógica económica del sistema. He intentado resumir, a base de un esquema simple, los elementos de una tipología de haciendas y en consecuencia dicho esquema tiene un nivel de abstracción como todo esfuerzo de clasificación. En efecto, los medios de producción, las fuerzas productivas, las relaciones sociales son diversas.

Desde el punto de vista del medio, se pueden distinguir tres tipos de haciendas: haciendas de páramos (ganadería), haciendas de páramos y subandinas (ganadería y agricultura), haciendas subandinas y de valles (exclusivamente agrícolas). Claro está que muchos hacendados intentan controlar diferentes pisos ecológicos.

De esta manera también existen grandes haciendas que disponen de una gama de producción: "leche, pan y dulce". Hay que agregar que, en el caso de la hacienda tradicional, se trata de una agricultura precapitalista que, sin aumentar la productividad incorpora tierras fértiles, utilizando la mano de obra india a muy bajo costo. En suma, la lógica del sistema radicaba en el mayor control posible de la mano de obra, a base del control monopólico de las tierras.

El proceso de producción es global: producción de la hacienda y producción de las unidades domésticas. La renta se incrementaba proporcionalmente a la cantidad de unidades domésticas. Se sumaba a esto, el conjunto de campesinos ajenos a la hacienda, pequeños propietarios frecuentemente desplazados hacia tierras marginales despojados del acceso al agua, de sus pastizales o bosques, que se vieron obligados a trabajar para la hacienda, constituyendo un "ejército de reserva", el mismo que alimentó también a los grupos de obreros del ferrocarril y que terminaron en la costa. Casi siempre, la relación de estos campesinos con la hacienda, aun cuando adoptaba diversas formas (ver figura), se articulaba en torno a la yanapa: jornadas de trabajo a

21. Por Rafael Quintero y Andrés Guerrero en diversas obras y sobre todo por Jorge Trujillo, *La hacienda serrana*, Quito, 1988, 200 pp. Los párrafos siguientes se apoyan en gran medida en este texto.

cambio de servicios. Esta situación no existía realmente en las zonas de valles donde la tierra era escasa y reñida, y donde no había comunidad, ni tierra de páramo que dar. Las propiedades se encontraban fragmentadas y la fuerza de trabajo dividida en múltiples unidades. En este momento apareció el trabajo asalariado.

Finalmente, es necesario precisar que la hacienda tradicional se desarrolló en las zonas de contacto con los páramos (grandes cantidades de tierra, instalación de los indios en tierras poco fértiles, menor necesidad de mano de obra gracias a la ganadería extensiva). Paralelamente al desarrollo del capitalismo y a la aparición de un mercado interno, surge un mercado de tierras y un movimiento de valorización de los bienes raíces. Las haciendas se transformaron, aparecieron nuevas actividades, y del seno de la hacienda tradicional nace, en la Sierra Centro-Norte, un nuevo sistema económico-social.

### *La modernización de las estructuras*

Hemos visto los cambios introducidos por la racionalización de los mercados y los primeros pasos de las actividades especulativas ganaderas. Al leer la obra de Teodoro Wolf<sup>22</sup> notamos que, entre 1870-1887, las vías de comunicación han progresado mucho, haciendo más dinámico el comercio en dos lugares clave: la provincia de Bolívar para el comercio interregional y la provincia de Carchi para el comercio con Colombia. Estos cambios posibilitan cierta acumulación, permitiendo la creación de bancos en el interior para el financiamiento de trabajos públicos: el Banco de Quito de 1867 a 1884 y el Banco de la Unión de 1880 a 1895.<sup>23</sup> Estos bancos fueron fundados por grandes hacendados (Víctor Gangotena, Pacífico Chiriboga, Rafael Barba) o comerciantes ricos (los hermanos Gouin en el primer caso, Manuel e Isabel Palacios en el segundo), pero no tuvieron gran importancia.

#### a) Los primeros efectos del auge cacaotero:

No se trata aquí de hacer un estudio del desarrollo del capitalismo en la costa, pero sí ver qué novedades introduce este desarrollo en la sierra centro-norte, a un nivel muy concreto y práctico. Sin embargo, no debe olvidarse que, a partir de la Revolución Liberal, tanto la clase terrateniente serrana como la Iglesia han perdido no solo parte de su poder nacional, sino regional. El auge cacaotero permitirá la integración parcial del interior a la economía mercantil, gracias al ferrocarril; así algunos grupos de hacendados participarán de esta dinámica y nuevos grupos aparecerán.

Pero el auge cacaotero otorga, ante todo, movilidad a la fuerza de trabajo, abundante en la sierra pero aún inexistente en la costa. Una vez más, la construcción del ferrocarril tuvo su impacto a partir de 1901. La propia compañía constructora

22. Teodoro Wolf, *Geografía del Ecuador*. Quito, 1892, 700 pp.

23. Julio Estrada Icaza, *Los Bancos del siglo XIX*, 1976, Guayaquil, p. 53 y p. 113



propició dicha movilidad al pagar salarios relativamente altos. Las medidas legislativas tomadas por el gobierno de Eloy Alfaro, estuvieron dirigidas en el mismo sentido: derogación, desde 1895, de las leyes de contribución territorial y del trabajo subsidiario (ni más ni menos que la prestación personal), modificaciones del concierto en 1899, establecimiento de un salario mínimo de 10 céntimos, en lugar de 5 para el concierto, y luego de 20 céntimos en 1906 frente a 80 céntimos en la costa.

A pesar de que nuestra información es bastante escasa para establecer con precisión los efectos del auge cacaotero en la sierra, es claro sin embargo que, tal como lo señala Enrique Ayala, uno de estos efectos fue la desorganización de los ciclos productivos,<sup>24</sup> al menos al principio del período. El ferrocarril antes de ser el catalizador dinámico de los intercambios interregionales, tuvo un efecto desorganizador en la sierra. Esto lo demuestra la impopularidad de la compañía ferroviaria frente a los arrieros, pero también frente a los hacendados, quienes veían elevar los precios y los salarios y, por consiguiente la deserción laboral.<sup>25</sup>

Pero a largo plazo, se puede considerar que los efectos fueron de gran importancia: cambios en la producción, valorización de la tierra, diversificación de la clase terrateniente. Pero antes de estudiar estos cambios, veamos lo que sucedía a nivel de las relaciones sociales de producción. Ante la ofensiva de la costa y la movilización de la mano de obra, parece ser que los hacendados intentaban endurecer las relaciones serviles. Esto, por dos razones principales: primero, impedir la fuga de la mano de obra, luego aprovechar la coyuntura para incrementar sus beneficios. Pero ello no era tan fácil, ya que el grupo de hacendados de la sierra no tenía el apoyo de los gobiernos liberales, quienes suprimieron, de la Constitución de 1906, el concertaje, desapareciéndolo realmente en 1918, con la abolición del encarcelamiento por deudas. Por otro lado, los levantamientos indios se reprimieron sin derramamiento de sangre.

A pesar de la resistencia contra la política liberal, por parte de los grandes hacendados de la sierra (organizados, por ejemplo, en la Liga de Agricultores), la abolición del concertaje no ocasionó grandes transformaciones en la sierra. Los cambios, en efecto, ya se habían introducido con la expansión de la producción y su reorientación. El síntoma más importante de estos cambios fue la constitución de un mercado de tierras.

Por lo anterior, cabe preguntarse, tomando en cuenta el incremento demográfico constatado, si, para muchos propietarios, no resultaba oneroso el concertaje, cuando la abundancia de la mano de obra permitía otorgar salarios bajos.

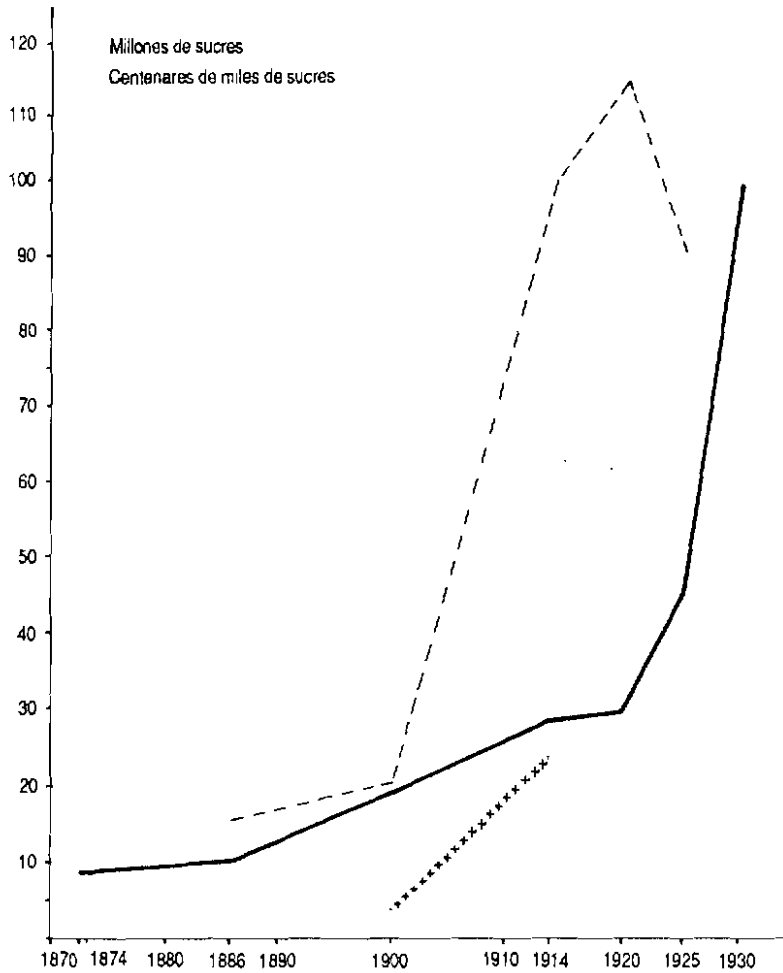
#### b) El mercado de tierras:

Como se observa a primera vista, en el cuadro IX, en el caso de la provincia

24. E. Ayala, "Cacao, capitalismo y revolución liberal", *Cultura* No. 13, p. 97.

25. Información del Embajador británico en Lima, 1907. (PRO, Londres. FO371507), citado por E. Ayala en *Cultura* No. 13, p. 99.

CUADRO IX



- 1874-1930: Valor estimado de la propiedad terrateniente-Pichincha
- - - 1886-1920: Volumen de las actividades comerciales-Cantón Quito
- + + + + 1900-1914: Volumen de las actividades industriales-Cantón Quito

Cuadro X

NUMERO Y ESTIMACION DE LA PROPIEDAD RURAL DE LA TIERRA  
CANTON DE QUITO 1886-1920

Año	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	Total
1886	1	0,06	9	0,53	80	4,72	81	4,78	410	24,22	1.112	65,69	1.693
1888	3	0,19	9	0,57	74	4,69	87	5,52	404	25,62	1.000	63,41	1.577
1900	11	0,50	40	1,83	125	5,71	91	4,16	491	22,42	1.432	65,39	2.190
1911	15	0,75	56	2,82	139	7,01	115	5,80	995	50,18	663	33,43	1.983
1913	13	0,68	64	3,38	140	7,40	125	6,61	838	44,31	711	37,60	1.891
1917	24	0,81	84	2,83	148	5,00	153	5,16	1.076	36,26	1.482	49,95	2.967
1920	27	1	65	2,42	136	5,06	149	5,55	963	35,87	1.345	50,09	2.685
suces	100.000		50.000-		20.000-		10.000-		1.000-		1.000		
			100.000		50.000		20.000		10.000				

Fuente: AMF: Catastros 1886, 1888, 1900, 1911, 1913, 1917, 1920.

de Pichincha, la época se caracterizó por una evidente valorización de la tierra, a pesar de la depreciación monetaria posterior a la Primera Guerra Mundial. Claro está, que es necesario tomar con precaución estas cifras. En efecto, la propia elaboración de los catastros para el impuesto del uno por mil, se puede poner en tela de juicio (fraude, corrupción, información defectuosa); las fuentes más fiables se encuentran en las notarías, en los registros de compra venta de tierras, pero, en casi todos los casos, la investigación aún está por hacerse.<sup>26</sup> Sin embargo, por más inciertas que sean, estas cifras muestran al menos una tendencia; un análisis más fino evidencia que esta tendencia varía según las provincias y, en las provincias, según los cantones. Por ejemplo, se observan claramente las diferencias entre las haciendas cercanas a Quito, a la carretera o al ferrocarril y aquellas situadas en lugares aislados. De igual modo, las tierras de Pichincha se valoran más que las de León. No cabe duda que la construcción del ferrocarril y la aparición de un mercado interno tuvieron gran importancia. Así, "las concesiones adjudicadas a la Compañía y las inversiones en bienes raíces que ésta realizó en diferentes provincias generaron una descomposición inicial de la gran propiedad latifundista, sobre todo en el Chimborazo" (Trujillo, 1988: 152). Aunque no disponemos de series estadísticas completas para toda la sierra centro-norte (solo de Pichincha y sus cantones: Cuadros X y XI), podemos afirmar que, a partir de 1908, el valor de la propiedad territorial se incrementa más en la sierra que en la costa. Según los catastros, sobrepasa los 62 millones de suces en 1909<sup>27</sup> y alcanza a los 115 millones en 1925, es decir un incremento del 59%. En la costa, en cambio, el crecimiento es únicamente del 19%, de 128 millones pasa a 152 millones de suces.

26. Algunos registros han sido examinados por E. Ayala en el caso de Imbabura y por Patricia de la Torre para el cantón Quito. Inéditos.

Cuadro XI

NUMERO DE PROPIEDADES DE MAS DE 10.000 SUCRES Y SU VALOR  
PICHINCHA 1886-1920

1886			1900			1914			1920			
No.	%	Valor	No.	%	Valor	No.	%	Valor	No.	%	Valor	%
174	10,10	4'374.734	325	12,61	9'057.400	376	11,23	12'653.520	377	14,04	14'919.550	81,31
46	9,50	2'088.400	26	6,25	2'735.000	40	7,84	3'524.000	43	7,95	2'909.650	86,56
48	11,54	1'668.400	62	9,09	3'156.000	101	15,30	4'322.800	97	13,43	4'957.800	85,40
	no existe		no existe			24	5,57	1'120.500	24	4,57	1'120.300	82,57
268	11,87	8'131.534	413	12,66	14'948.400	541	12,31	21'620.020	541	12,09	23'907.300	82,57

Fuentes: AMF: Catastros: 1886, 1900, 1914, 1920.

(Cuadros XII-XIII-XIV y XV).

Esta situación, novedosa e importante, responde, a nuestro criterio, a tres causas principales:

- En primer lugar, la política de los gobiernos liberales quienes se enfrentan, como ya lo hemos visto, a la Iglesia y a la clase terrateniente serrana.<sup>28</sup> Esta política no solo provocaba una reorganización de la producción, sino también causaba inquietud: la Iglesia y algunos hacendados empezaron a vender sus tierras, antes de la desamortización de los bienes de manos muertas de 1908. Los primeros datos reunidos por Enrique Ayala y Patricia de la Torre parecen demostrarlo.

- Todas estas propiedades, gracias al auge cacaotero, se vendieron sin muchas dificultades a comerciantes enriquecidos y propietarios de la costa... Esto posibilitó el surgimiento de un grupo nada desdeñable de medianos propietarios.<sup>29</sup>

- En tercer lugar, la aparición de un mercado interno y la mejor integración del espacio nacional, se constituyeron sobre la base de un grupo de comerciantes, administradores, pequeños industriales (cervecerías, licores...)<sup>30</sup> que se enriquecieron, compraron tierras y actuaron de manera un poco diferente. Se puede observar por otro lado que, desde mediados del siglo XIX, los "viejos hacendados" se conducen como empresarios (familias Jijón, Flores, Lasso...). Este movimiento, que las propagandas de la Guía Comercial de 1909 elogian, nos parece un poco posterior, y alcanza su cúspide entre los años diez y veinte, con un desfase en relación a la costa. Hasta 1910, el interior permanece muy retrasado, salvo estos pocos pioneros. Pero cuando la crisis afecta la economía de la costa, la sierra se encuentra en pleno desarrollo. Estas circunstancias pueden explicar algunos rasgos de la *Revolución Juliana* que en 1925, pone fin a la hegemonía de la plutocracia exportadora de la costa.

Sin embargo estos cambios, y sobre todo estos cambios de mano, no impidieron que la concentración de la propiedad se mantuviera tan elevada. Ahora bien, la presión demográfica y la abolición del concertaje provocaron la multiplicación de minifundios entre los campesinos pobres, quienes en una situación muy difícil, constituyeron un "ejército de reserva" para las haciendas. Por otro lado, es conveniente señalar que la propiedad del suelo se encontraba dividida de manera muy diferente según las provincias, y ello desde mucho tiempo atrás. Las transformaciones de principios del siglo XX solo modificaron de manera ligera estas fuertes tendencias. Tungurahua y Bolívar, por ejemplo, seguirían caracterizándose por la pequeña propiedad mientras que las grandes propiedades eran atributo de Pichincha e Imbabura. Efectivamente, en 1920, las cuatro provincias del norte reunían únicamente el

27. Datos reunidos en la *Guía Comercial 1909*, única fuente para esta época. Los datos para Tungurahua no existen.

28. En 1900, en la provincia de Pichincha, la Iglesia poseía un capital de 1'961.000 sucres en tierras, o sea el 13,12% del monto total (propiedades de más de 10.000 sucres), con 640.000 para la hacienda Pesillo y 300.000 para Santo Domingo. AMF: Catastros 1900.

29. Datos reunidos en el *Registro de Propiedad del cantón de Quito*.

30. Vidal Ortiz, W. Puente, los hermanos Baca, Caterfort aparecen en los catastros.

Cuadro XII

## PATRIMONIO ZOOTECNICO: 1930

	Vacuno	Caballar	Mular	Lanar	Llamas	Porcino
Carchi	45.500	7.700				
Imbabura	20.000	6.000				
Pichincha	298.000	8.000				
León	196.000	5.000				
Tungurahua	150.000	6.500				
Chimborazo	15.000	4.000				
Bolívar	8.000	2.000				
Cañar	70.000	2.000				
Azuay	98.000	6.000				
Loja	117.000	7.000				
<b>Total Sierra</b>	<b>1'017.500</b>	<b>54.200</b>	<b>10.990</b>	<b>670.000</b>	<b>5.000</b>	<b>80.000</b>
Esmeraldas	25.000	2.500				
Manabí	25.000	5.470				
Guayas	120.000	10.000				
Los Ríos	60.000	7.500				
El Oro	30.000	5.000				
<b>Total Costa</b>	<b>260.000</b>	<b>30.470</b>	<b>4.000</b>	<b>30.000</b>		<b>50.000</b>
Oriente	2.500	330	10			20.000
<b>Total general</b>	<b>1'280.000</b>	<b>85.000</b>	<b>15.000</b>	<b>70.000</b>	<b>5.000</b>	<b>150.000</b>

Fuente: APL: Informe del Ministro de Agricultura: 1930., s.p.

14,84% de las propiedades del país y el 21,08% del valor total.<sup>31</sup>

Por estas razones no nos apresuramos a afirmar que la sierra opta rápidamente por la división de la gran propiedad o por la formación de un grupo de medianos propietarios. Preferimos decir que la hacienda cambia de mano, de administración, que se encuentra mejor articulada a la ciudad (sobre todo Quito) y que ya no posee el mismo papel social e ideológico. Es necesario comprender los cambios internos.

c) La modernización de la producción:

Tenemos muchos indicios de la modernización de los procesos de producción: las fuentes públicas (*Boletines del Ministerio de Hacienda, del Ministerio de Previsión Social, del Comercio Exterior*) son ricas, al igual que las revistas y

31. AMF: Catastros 1920.

Cuadro XIII

CAPITAL COMERCIAL  
(sucres)

Provincias	1913	%	1916	%	1919	%
Carchi	114.800		123.000		190.720	
Imbabura	569.100		619.500		626.200	
Pichincha	9'053.930		11'132.700		10'570.800	
León	267.800		278.750		239.250	
Tungurahua	847.900		750.200		1'034.000	
Chimborazo	705.400		712.000		1'288.100	
Bolívar	87.850		99.450		135.800	
Subtotal	11'646.780	16,68	13'715.600	20,28	14'084.870	21,8
Cañar	324.800		325.900		468.900	
Azuay	611.980		683.900		1'323.900	
Loja	326.550		306.300		323.150	
Subtotal	1'263.330	2,03	1'316.100	1,95	2'115.950	3,2
El Oro	580.800		548.500		568.700	
Los Ríos	1'133.500		1'489.400		1'421.100	
Guayas	44'479.130		47'736.950		43'410.037	
Manabí	2'383.300		2'136.600		2'475.400	
Esmeraldas	849.000		689.000		878.200	
Subtotal	49'425.730	79,29	52'600.450	77,77	48'753.437	75,0
Total general	62'335.840	100	67'632.150	100	64'954.257	100

Fuente: A.M.F. Catastros 1919.

Cuadro XIV

VALOR DE LOS PREDIOS RUSTICOS NACIONALIZADOS  
QUE ESTAN BAJO LA ADMINISTRACION DE LA ASISTENCIA PUBLICA, 1925-28

Provincias	Número	Valor (Sucres)
Carchi	1	500.000
Imbabura	2	130.000
Pichincha	24	6'712.500
León	3	417.000
Chimborazo	5	323.000
Bolívar	1	800.000
Azuay	15	764.672
Cañar	5	510.000
Total	56	10'157.162

Fuente: A.P.L.: Informe del Ministerio de Previsión Social y Trabajo: 1928.

Cuadro XV

TENENCIA DE LA TIERRA  
ECUADOR 1920

	No	Valor (Suces)	Promedio (s)	% No.	% Total
Carchi	2.186	5'170.780	2.365,4	2,52	2,07
Imbabura	2.559	8'376.840	3.273,5	2,95	3,35
Pichincha	4.473	28'953.850	6.473,0	5,15	11,58
León	3.662	10'202.460	2.786,0	4,22	4,08
Tungurahua	9.820	12'914.350	1.315,1	11,32	5,17
Chimborazo	6.300	11'396.060	1.808,0	7,26	4,56
Bolívar	6.855	5'813.980	848,1	7,90	2,33
Subtotal	35.855	82'828.320	Promedio Sierra Centro-Norte 2.695,5	Subtotal 41,32	33,14
Cañar	7.112	8'088.430	1.137,3	8,20	3,23
Azuay	19.351	18'819.520	972,5	22,30	7,53
Loja	6.098	10'237.450	1.678,8	7,02	4,09
Subtotal	32.561	37'145.400	Promedio Sierra Sur 1.263	Subtotal 37,52	14,85
El Oro	2.604	11'275.990	4.330,2	3,00	4,51
Guayas	3.552	40'235.600	11.327,6	4,09	16,09
Los Ríos	2.435	59'978.400	24.631,8	2,81	23,99
Manabí	8.795	15'939.670	1.812,3	10,14	6,38
Esmeraldas	969	2'606.190	2.689,6	1,11	1,04
Subtotal	18.355	130'035.880	Promedio Costa 8.958	Subtotal 21,15	52,01
Total general	86.771	250'009.600			

Fuentes: AMF: Catastros 1920.

Italo Paviolo, op. cit., s.p.

periódicos que fomentan precisamente esta modernización: *El Ecuador Comercial* o *la Revista de la Sociedad Nacional de Agricultura*. La existencia de estos grupos de presión y de estas revistas es en sí misma un indicador de hasta qué punto la modernización está al orden del día. Evidencia además una actitud de rebeldía frente a la hegemonía de la costa, en el momento de la crisis del cacao (a partir de 1920). Los comentarios de periódicos insertos, por ejemplo, en la *Revista de la Sociedad Nacional de Agricultura* muestran la voluntad de convertir la agricultura de la sierra en un elemento poderoso, capaz de hacer frente al desafío de la costa y, en el caso que se presentara, de superar el problema de la carencia de mano de obra. Se trataba pues de presentar una alternativa económica y, a fin de cuentas, política.

En efecto, la "Sociedad", conformada por hacendados poderosos y moderni-



zadores (Neptalí Bonifaz, Leonidas Plaza Gutiérrez, N. Clemente Ponce, Víctor Peñaherrera, Modesto Larrea Jijón, Alfredo y Ricardo Fernández Salvador) e importantes políticos, tiene un proyecto global para la región. Consideran a los indios como un obstáculo para el progreso, salvo en momentos en que estos son movilizados en favor de sus propósitos políticos.<sup>32</sup>

Para terminar, consideramos que no se puede entender esta modernización, si no la relacionamos con el resurgimiento de la industria textil, ligada a la hacienda y a la reconstitución de un espacio económico que incluye el sur de Colombia.

Observamos, en todo este proceso, elementos convergentes: innovaciones técnicas, progresos en la agricultura y la ganadería, ligeros cambios en las relaciones de producción. El Decreto del 26 de julio de 1906 exoneraba de impuestos a las importaciones de maquinaria agrícola e industrial. Pero aún se debió esperar los años veinte para que las importaciones se tomaran masivas, y esto únicamente para el caso de la producción de cereales. La renovación empezó primero por la importación de fertilizantes y semillas y la introducción de ganado: es conveniente señalar que los hacendados que invirtieron en ganadería procedían con frecuencia de las más viejas familias (Gangotena, Fernández Salvador, Zaldumbide).

Los resultados de estas inversiones fueron rápidos y evidentes, como lo demuestran las cifras de exportación de cueros y pieles, que aumentaron significativamente durante la Primera Guerra Mundial.<sup>33</sup> No se debe olvidar que esta producción encontró cada vez mayores posibilidades de transformación local en la industria del calzado, principalmente en Ambato, y se destinó a la exportación.<sup>34</sup>

La exportación de otros productos también se desarrolló: hortalizas, maíz, papas, trigo, cebada, todos productos de la sierra; sus precios de exportación aumentaron considerablemente en esta época, debido a la demanda urbana, muy importante en Colombia... Pero lo primordial no es la exportación, es el mercado nacional. La costa compra menos del extranjero, en particular el trigo. Las cifras se multiplicaron con frecuencia.<sup>35</sup> De esta manera se consolidaron los molinos alrededor de Quito, con una capacidad instalada superior a la demanda.

#### d) Cambios en la administración de la hacienda:

Sería absurdo pensar que todo cambió de golpe en la hacienda, con la llegada de empresarios que rompieron con los métodos antiguos. Esto no sucedió así. Por el contrario, podríamos decir que si bien los nuevos hacendados introdujeron cambios en la administración de las haciendas, se adaptaron fácilmente al molde social e

32. Carlos Marchán Romero, "El sistema hacendario serrano, movilidad y cambio agrario", *Cultura N.* 19, 1984, pp. 63-106.

33. *Boletín Estadístico Comercial y de la Hacienda Pública*, 1915.

34. *Boletín de Hacienda*, feb. 1930: 909, 495 sucres en 1929.

35. Jean Paul Deler, *Ecuador del espacio al Estado Nacional*, Quito, BCE, 1987, Cap. VI.

ideológico de los propietarios tradicionales. Este rasgo se observa a lo largo de toda la historia universal, desde los banqueros Fugger que adquirieron tierras y nobleza con Carlos V, hasta los ministros de Luis XVI que, de burgueses, pasaron a ser aristócratas. También se puede señalar que la imagen del viejo hacendado feudal, incapaz de cambiar su visión del mundo y... la manera de administrar sus bienes, es falsa. Por el contrario, pareciera que estos hombres pudieron tener un proyecto modernizante, con una base económica, pero con proyecciones políticas. Los progresos de la industria textil, la apertura en 1923 del ferrocarril del norte y la *Revolución Juliana* son claros indicios de ello.

Pero ¿hubo cambios al interior de la hacienda? Pocos y lentos. El primero de ellos se relaciona con el hecho de que, con frecuencia, la hacienda ya no era más que una parte del patrimonio de los propietarios. El propietario de la hacienda *El Dean*, por ejemplo, poseía, en 1929, un capital de 1.3 millones, del cual la hacienda solo representa 540.000, repartiéndose el resto entre casas, terrenos, molino e industria.<sup>36</sup> Lo que significa que la hacienda era solo un elemento de la estrategia del empresario que buscaba la complementariedad de otras actividades (por ejemplo, trigo, harina, comercio). La integración al mercado estaba, pues, en el meollo del asunto. De igual manera, la presencia en la hacienda no se podía comparar con una anterior, aun cuando persistieran relaciones paternalistas.

La investigación de Patricia de la Torre demuestra, y esto es su mayor aporte, que, a pesar de la maquinaria, los cambios en los modos de cultivo y la llegada de un técnico alemán, apenas se produjeron cambios en las relaciones de producción. Muy por el contrario, en la hacienda *La María* a partir de 1913 y ante la carencia de mano de obra, asistimos a la recuperación sistemática de la mano de obra concertada y, paralelamente, al lento repliegue de los asalariados semanales. En 1928, aún había 34 concertados y 43 asalariados. No podemos generalizar a partir de un solo caso, pero otros indicios (cuentas de la familia Cevallos en la provincia de Imbabura)<sup>37</sup> nos hacen pensar que la evolución fue idéntica. En realidad los propietarios supieron valerse de la tradición como de la modernidad, en tanto ello funcionara.

## Del campo a la industria

Quizás aquí radica el punto más importante de nuestra descripción de la región. Numerosos autores ya han insistido en el desarrollo de las actividades manufactureras, durante las primeras décadas del siglo. Pero, ¿de dónde procede el capital para un tal desarrollo? Pensamos que la agricultura y la ganadería, han sido el

36. Patricia de la Torre, "El terrateniente y el proceso de modernización de la hacienda. Estudio de caso en el Valle de los Chillos, 1905-1929", *Ecuador: Cambios en el agro serrano*, Quito, FLACSO-CEPLAES, 1980.

37. Comunicación personal.

motor principal de la economía regional durante el período 1875-1925. Los cónsules franceses refieren que, desde 1875, se pasa, en el caso de León con las hacienda y en el de Tungurahua con la horticultura, de una economía artesanal a una economía agrícola y ganadera. Los cueros sin curtir se exportan a los Estados Unidos o se emplean en Ambato para la confección de calzado. A partir de 1900 nacen las industrias agroalimentarias: leche, molinos, cervecías. Y finalmente, en los años veinte se produce el auge textil.

Su origen está en la hacienda, a todo nivel: mano de obra, agua, materia prima como la lana y sobre todo el algodón... A nuestro parecer todo nace de la agricultura, incluso la industria. Hacia 1900, las fábricas no estaban muy mecanizadas, a excepción de las de Jijón (en San Francisco y San Jacinto de Chillo, cerca de Quito); se producía de todo: "casimires, paños, cobija, ponchos... liencillos, casinetes, franelas, servilletas, manteles, macanas"<sup>38</sup>.

Veinte años más tarde, las cosas tienen otra dimensión. Según las cifras del comercio exterior,<sup>39</sup> luego de la guerra, las importaciones de telas de lana y sobre todo de algodón descienden. Mientras que entre 1911 y 1915 alcanzaban un promedio de 49.600 quintales, entre 1921 y 1925 se reducen a 33.800 quintales. Durante el mismo período las exportaciones aumentan significativamente, alcanzando un promedio de 9.800 quintales, cuando entre 1911 y 1915 no había exportación (Trujillo, 1988: 182). Sin embargo estas cifras aún no son considerables.

Al principio no es más que una reactivación de la manufactura textil más tradicional, que gira en torno a las hacienda, aprovechando de los recursos humanos, animales (el ganado ovino) o naturales (las cascadas). Esto se observa en Otavalo o en el valle de Los Chillos. Pero, a partir de 1918, se crean nuevas empresas, más modernas, como la *Industria Algodonera S.A.* (L. Tous y Cía) o la *Internacional* (Trujillo, 1988: 177), con innovaciones técnicas, un aporte financiero de bancos o comerciantes y expansión hacia nuevas zonas como Chimborazo.

Finalmente, en 1928, existen 15 empresas textiles, sobre todo de algodón, con 2.500 obreros y 10 millones de sucres de capital (de los cuales casi 5 son de la *Internacional*.<sup>40</sup> Es interesante observar que Lorenzo Tous, de origen español y fundador de esta compañía, procede de la burguesía costeña; esta situación indica cierta apertura de la sierra y de alguna manera una nacionalización del espacio económico.

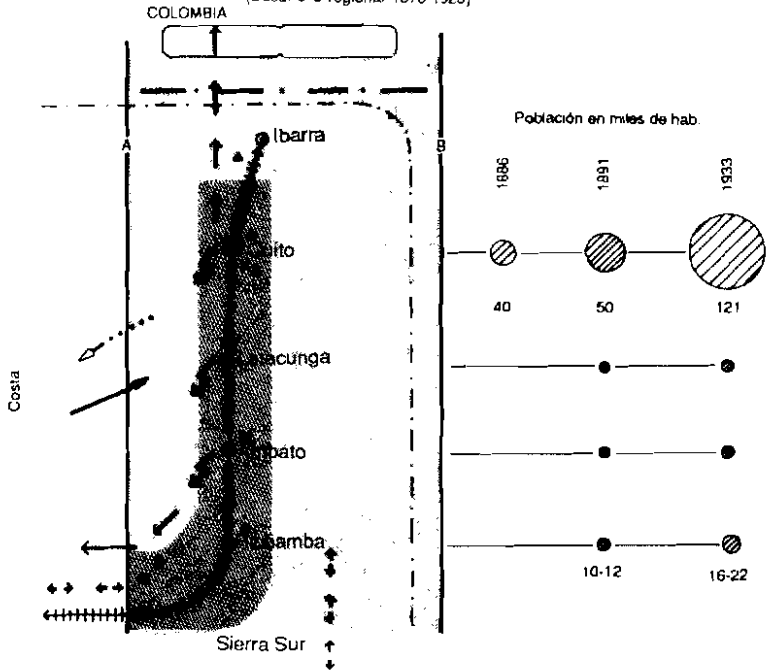
Pero existe un hecho más importante: algunos hacendados empiezan a invertir sus beneficios, en el comercio y la industria. Algunos comerciantes, sobre todo, compran tierras, en el afán quizás de adquirir lo que siempre había sido la base

38. Carta de M. Jijón Larrea a Archibald Simpson, ministro plenipotenciario de Estados Unidos, del 6 de junio de 1904, comunicación personal de Ricardo Muratorio.

39. APL: *Informe del Ministerio de Previsión Social: 1927*.

40. Y. Saint-Geours, "La genèse de l'industrie en Equateur", *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 1984, XIII, No. 3-4, p. 22.

SIERRA CENTRO Y NORTE  
(Desarrollo regional 1875-1925)



- A Cordillera Occidental B Cordillera Oriental
- Centro político regional
- Ciudades principales que articulan un mercado urbano y un espacio circundante
- - - Frontera nacional
- ▭ Región sur-colombiana
- ◀--- Migraciones a la Costa, flujo de mano de obra
- Ingreso y competencia de productos importados (textiles)
- Exportaciones serranas de alimentos
- x Molinos
- || Consolidación de sistema latifundista y desarrollo del minifundio (excepto Tungurahua y Bolívar caracterizadas por mediana propiedad)
- ↖ Exportación de cueros crudos
- ↑ Línea férrea que conecta Sierra y Costa
- ↑ Integración parcial de sierra al auge cacaotero
- ← Línea férrea del norte en uso desde los años veinte
- Constitución de un mercado nacional
- ▨ Mayor valorización de la tierra
- ▲ Inicio de auge textil fabril
- ↔ Desarrollo de relaciones interregionales

del poder en la sierra. Se constituye entonces un grupo cuyos intereses son diversos. Por un lado tenemos familias como los Gangotena o los Jijón, y por el otro, los Ruiz, Gouin o Mantilla. El capital extranjero también interviene, como en el caso de la *Anglo French Pacific Syndicate* (Trujillo, 1988: 183). A nuestro parecer, este desarrollo relativamente autónomo, aunque más reducido que el de la costa, tiene gran importancia en la formación del grupo dominante, tan diverso, que asume el poder en 1925.

## Hacia la banca

En 1906, sin gran dificultad, y con el aporte de numerosos pequeños accionistas (lo que no deja de ser significativo), se funda el *Banco de Pichincha*, promovido y presidido por Manuel Jijón Larrea.<sup>41</sup> Un año más tarde, nace la Compañía de Crédito Agrícola e Industrial con el objetivo de otorgar préstamos hipotecarios. Muchos de sus accionistas principales ya tenían intereses en el Banco de Pichincha. Luego aparecieron numerosos bancos más, sobre todo en la capital (*Banco de Préstamos*, *Banco de Crédito*, *Banco Hipotecario*, pero también en otras provincias (*Banco de Tungurahua*, *Sociedad Bancaria de Chimborazo*), luego de 1930. Casi todas estas instituciones reciben el apoyo del grupo terrateniente-industrial-comerciante, cuyo papel hemos destacado previamente. Sin analizar a fondo lo que sucedió con la Revolución Juliana y la fundación del Banco Central, se puede sin embargo señalar que estos bancos otorgaron numerosos préstamos hipotecarios para estimular la actividad agrícola. Incluso, parece haber sido el lugar *ad hoc* para depositar las utilidades de la renta de tierras al igual que los beneficios industriales, en pos de ganancias especulativas. Se formó así una red económico-financiera que, sin apoyar un solo grupo, pudo ser una verdadera camarilla en la lucha por el poder que provocará la crisis de la costa.

## CONCLUSION

### “El recurso del método”

Neptalí Bonifaz, financiero sagaz y gran propietario que residía la mayor parte del tiempo en el extranjero, fue elegido Presidente en 1931. Pero no se le dejó el campo libre. Entonces, para hacer valer sus derechos, sublevó a “sus” indios y marchó hacia la capital. Este recurso del método, como diría Alejo Carpentier, está hecho de actitudes aparentemente contradictorias: modernización de la gestión, apertura al mercado y a las ideas procedentes del exterior pero utilización de antiguas

---

41. *Historia de la Superintendencia de Bancos*, bajo la dirección de Enrique Ayala, Quito, 1986, p. 62. Los primeros accionistas fueron: Fernando Pérez Quiñones, Víctor M. Peñaherrera, Manuel Freile Donoso, Modesto Peñaherrera, Julio Tobar, Rafael Barba Jijón, Gonzalo F. Córdova, Juan F. Game, Leonidas Pallares Arteta.

técnicas probadas de movilización social y política. En cierta medida, este es el panorama de la sierra centro-norte a principios del siglo XX.

La hacienda se ha convertido en el motor de la economía regional. Sobre esta base se articulan otras actividades, tanto productivas (industria textil) como comerciales, bancarias o deservicios... Era de esperarse que, durante la crisis de los años veinte, se formule un proyecto nacional a nivel económico. En efecto, un mercado nacional es indispensable para todos esos grupos a los que nos hemos referido. Cuando la oligarquía costeña se debilita, este proyecto encuentra representantes para expresarse y evitar que la crisis del cacao recaiga en toda la Nación.

La *Revolución Juliana* ha sido identificada como un movimiento político policlasista, fruto de una generación emergente. Si bien ello es cierto, también es necesario señalar que se trató de un movimiento muy orientado por la clase terrateniente serrana, a nivel económico, político e incluso ideológico. Aunque no podemos estudiarlo aquí, consideramos que, a pesar de las apariencias (formación de partidos, modernización de las posiciones ideológicas), las estructuras de poder, los tipos de movilización no han cambiado mayormente. La sociedad continúa jerarquizada, es una sociedad de órdenes. Las relaciones interpersonales persisten, también las clientelas y parentelas. Las masas intervienen poco, aunque el pueblo sí (sobre todo los artesanos), dirigido por hombres poderosos, y limitado por principios morales y religiosos. Mas solo se trata aquí de una hipótesis que los estudios de historia política pueden profundizar. En los años veinte, en torno a la hacienda y con una industria textil de existencia tan antigua, la sierra centro-norte parece ser el punto de confluencia de la modernidad y una tradición reformulada.

## Bibliografía

Es difícil estudiar el Ecuador del siglo XIX. Lo que la burocrática administración española hacía, el Estado Nacional deja de hacerlo. Los archivos son casi inexistentes pues el país en formación, aún no es capaz de proveerse de una memoria, salvo para los supremos acontecimientos de su fundación o para algunos grandes hombres. Los documentos de la historia nacional se "privatizan" y los recursos documentales son escasos o poco fiables.

De allí, la tendencia a hacer la historia de estos nuevos Estados apoyados en los relatos de viajeros o los informes diplomáticos. Pero estos a pesar de ser útiles tienen sin embargo sus limitaciones. Para profundizar más, es necesario acudir a fuentes de difícil empleo: actas notariales, diversas escrituras de transacciones o, mejor aún, libros de hacienda.

La información que sustenta las hipótesis desarrolladas en esta investigación adolece de esta situación particular. A menudo se encuentra incompleta. Sin embargo, es a veces de primera mano; es el caso de los Archivos del Ministerio de Finanzas (Catastros) que el autor de estas líneas ha abierto pero no ha podido catalogar. De allí, las referencias someras.

## Archivos

### Europa

Archives du Ministère des Affaires Etrangères (Quai d'orsay); AME: Se han utilizado las dos series: *Correspondance Politique-Equateur*, y *Correspondance Consulaire et Commerciale* (Quito y Guayaquil).

Public Record Office: PRO (Londres): Solo se emplearon los *British Consular Reports* de fines del siglo XIX.

### Quito

Archivo del Palacio Legislativo: APL: Aquí se encuentran todos los informes de los ministros desde el inicio de la vida republicana. Hasta casi 1900, son la única fuente oficial de documentación sobre el país. Hay que agregar los periódicos oficiales que también pueden ser consultados en el Palacio Legislativo: *Gaceta del Ecuador*, 6 de marzo, *El Nacional*.

Archivo del Ministerio de Finanzas: AME: Aquí se hallan los *Catastros* elaborados para las contribuciones, especialmente sobre la propiedad del suelo. Deberían ser objeto de un estudio sistemático.

Archivo Nacional de Historia: ANH: muy rico para la época colonial, guarda pocos documentos sobre el siglo XIX, entre las cuales están varias decenas de volúmenes de empastados de hojas sueltas.

Biblioteca Archivo Aurelio Espinosa Pólit de Cotacollao: Biblioteca de los jesuitas; allí se conservan series de periódicos como *El Ecuador Comercial* o *La Revista de la Sociedad Nacional de Agricultores*.

## Bibliografías recientes sobre Ecuador

BROMLEY, R.J.,

*Bibliografía del Ecuador: Ciencias Sociales, económicas y geográficas*, Bordeaux, CEGET, CNRS, 73 p.

HAMERLY, M.T.,

1984 "La demografía del Ecuador, Perú y Bolivia: una bibliografía preliminar", *Revista del Archivo Histórico del Guayas*, pp. 24-63.

JUNTA NACIONAL DE PLANIFICACION,

1976 *Bibliografía socio-económica y política del Ecuador*, Quito, 2 volúmenes, 1976.

MAIGUASHCA, J.

1977 "Bibliografía sobre la historia económica del Ecuador dividida en épocas y áreas temáticas desde 1521 hasta 1910," *Revista de Ciencias Sociales* 1(2), 1977, pp. 99-105.

## Libros y artículos sobre Ecuador

Nos limitaremos a las obras directamente utilizadas en este estudio:

- AYALA, E.,  
 1978 *Lucha política y origen de los partidos en Ecuador*, Quito, Universidad Católica.  
 1986 (bajo la dirección de), *Historia de la Superintendencia de Bancos*, Banco Central del Ecuador, Quito.
- BROMLEY, R.D.F  
 1975 "The Debate on Sunday Markets in XIXth century Ecuador", *Journal of Latin Studies* 7(1), pp. 85-108.  
 1973 *The Demographic background to urban growth and decline in the Central Sierra of Ecuador, 1780-1900*, Communication to a Conference of the Society for Latin American Studies, Leeds.  
 1979 "The functions and development of colonial towns: urban change in the Central Highlands of Ecuador", 1698-1940, *Transactions, New Series*, Vol. 4(1), pp. 30-43.  
 1979 "Urban-rural demographic contrasts in Highland Ecuador: town recession in a period of catastrophe, 1778-1841", *Journal of Historical Geography*, No. 5(3), pp. 281-295.  
 1984 *Cambios en el Agro Serrano*, libro colectivo, Quito, 325 p.
- CEVALLOS, P. F.,  
 s.f. *Resumen de la Historia del Ecuador desde su origen hasta 1845* (1887) Quito, 6 tomos.
- CHIRIBOGA, M.,  
 1980 *Jornaleros y Gran Propietarios en 135 años de exportación cacaotera (1790-1825)*, Quito.
- DELER, J-P.,  
 1981 *Genèse de l'espace équatorien*. París, ERC, ADPF.
- DEMELAS, M.D., y SAINT-GEOURS, Y.,  
 1989 *Jerusalem et Babylone. Politique et Religion en Amérique du Sud*, ERC, ADPF, París.
- DELER JP y SAINT-GEOURS, Edit.,  
*Estados y naciones en los Andes*, IEP-IFEA, Lima, 2 vol., 668 p.
- ESTRADA YCAZA, J.,  
 1976 *Los Bancos del siglo XIX*, Guayaquil, A.H.G.  
 1977 *Regionalismo y Migración*, Guayaquil, A.H.G.
- GUERRERO, A.,  
 1975 *La hacienda precapitalista y la clase terrateniente en América Latina y su inserción en el modo de producción capitalista: el caso ecuatoriano*. Quito, Universidad Central.
- GUIA COMERCIAL E INDUSTRIAL  
 1909 Quito.
- HAMERLY, M.T.,  
 1973 *Historia Social y Económica de la antigua provincia de Guayaquil 1763-1842*, Guayaquil, A.H.G.
- HASSAURECK, F.,  
 1967 *Four years among the Ecuadorians*, Carbondale, South Illinois Press.
- LOOR, W.,  
 1966 *Cartas de García Moreno*, vol. 2., Quito.
-



MARCHAN ROMERO, C.,

1984 "El sistema hacendario serrano, movilidad y cambio agrario", *Cultura* No. 19, Banco Central del Ecuador, pp. 63-106.

MINCHOM, M.,

1983 "Historia demográfica de Loja y su provincia desde 1700 hasta finales de la colonia", *Cultura* No. 15, Banco Central del Ecuador, pp. 149-169.

PAREJA DIEZCANSECO, A.,

1974 *Historia de la República. El Ecuador desde 1830 a nuestros días*, Guayaquil, 2 tomos, 238 p. cada uno.

PAZ Y MIÑO, L.,

"La distribución geográfica de la población del Ecuador", *Realidades Ecuatorianas*, Editorial Universitaria, Quito, pp. 93-122.

QUINTERO, R.,

1980 *El mito del populismo en el Ecuador*, Quito.

ROBALINO DAVILA, L.,

1948 *García Moreno*, Talleres Gráficos Nacionales, Quito.

SAINT GEOURS Y.,

1983 "La provincia de Loja en el S. XIX (desde la Audiencia de Quito al Ecuador independiente)", *Cultura* No. 15, Banco Central del Ecuador, Quito, pp. 209-233.

1984 La genèse de l'industrie en Equateur, *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, No. 3-4, pp. 21-28.

TRUJILLO, J.,

1988 *La hacienda serrana*, Quito, I.E.E.

WOLF, T.,

1977 *Geografía y geología del Ecuador*, Quito, (1892).